

Defender al magisterio

Jaime Navarro Saras

Un tiempo fue casi un deporte atacar y hablar mal de los maestros, principalmente durante el sexenio de Enrique Peña Nieto y con Aurelio Nuño Meyer como secretario de Educación. La campaña la inició el presentador Carlos Loret de Mola a través del documental *De Panzazo*, financiado, entre otros personajes, por Claudio X González y su brazo operador Mexicanos Primero.

Casi al unísono y por todos los canales de comunicación oficialistas y financiados por el gobierno federal, aparecían a diario notas y acusaciones en contra de los maestros y sin derecho de réplica; son ejemplares los encabezados en noticieros y artículos de opinión donde acusaban al magisterio de Oaxaca de terrorista e hicieron hasta lo imposible por denostarlos y señalarlos como malos mexicanos. El propósito era muy claro: herir de muerte a la escuela pública y recortar lo más que se pudiera la nómina magisterial y el presupuesto a la educación impartida por el Estado.

Fueron seis años de terror para los maestros. Durante ese tiempo, muchos docentes fueron cesados por no acatar las políticas de la reforma educativa y por estar en contra de los procesos del INEE (Instituto Nacional de Evaluación Educativa). Con la llegada de Andrés Manuel López Obrador a Palacio Nacional, la presión y el señalamiento al magisterio bajaron de intensidad, no así las demandas eternas en materia salarial y los temas de capacitación, actualización y profesionalización de la labor docente.

Sabemos que hay un sindicato oficial (el SNTE) que, más que defender al magisterio, lo suyo ha sido acomodarse con cuanto gobierno llegue a gobernar; para ellos no es ningún problema haberse vestido de tricolor hasta el año 2000, después cambiar la vestidura al color azul durante dos sexenios, posteriormente volverse a poner los colores del PRI seis años más y, desde 2018 a la fecha, de guinda con Morena, que hasta una senaduría le otorgaron a su secretario general. En cambio, la CNTE, que ha defendido la bandera de la izquierda y

se supone que Morena surgió de allí, muy al principio de la llegada al gobierno se le respetó gracias a que hicieron trabajo y apoyaron ampliamente durante el proceso electoral al presidente López Obrador. Incluso algunos miembros de la Coordinadora ocuparon espacios en el gobierno y en algunos congresos locales como Oaxaca, Michoacán, Guerrero y la Ciudad de México. La misma Leticia Ramírez Amaya, quien ocupó la Secretaría de Educación entre 2022 y 2024, perteneció a la CNTE hasta 1992.

En todo lo que va de 2025 y justo después de que el gobierno federal intentó reformar el ISSSTE, la CNTE salió a las calles para protestar. Lo suyo tenía que ver con la exigencia de derogar la Ley de 2007, y donde Claudia Sheinbaum se comprometió en campaña a eliminar dicha Ley; sin embargo, la presidenta señaló que eso no es posible porque no hay recursos para ello y para lo único que ha alcanzado es para congelar la edad de jubilación, pero no más. Fue tal el embate de la CNTE, que la propia presidenta los ha hecho a un lado y el SNTE ha retomado protagonismo.

El clímax de este desencuentro fue días antes del 15 de mayo (Día del Maestro) y después del anuncio del famoso 9% de incremento salarial, que a la fecha aún no se ha aclarado cuánto de ese 9% va al salario (concepto 07) y cuánto a prestaciones, aunque no pasará del 4% (igual que la UNAM y el IPN). El esquema seguido por el gobierno federal ha sido el mismo que siguieron los gobiernos neoliberales: minimizar a más no poder las disidencias. Con el tiempo nos hemos dado cuenta de que al gobierno federal (sea el color que sea) no le gustan las protestas y mucho menos los cuestionamientos de sus políticas, lo mismo la reforma educativa de hace 12 años que la Nueva Escuela Mexicana y la USICAMM.

Al magisterio no le quedan muchas opciones; ni los discursos tibios ni las promesas del gobierno federal lo satisfacen, mucho menos las prácticas del SNTE y el eco que hace de las políticas oficialistas. Lo que sí le queda claro es que las protestas de la CNTE han logrado más cosas con un 7% de representación que lo que ha logrado el SNTE con el 93% de trabajadores de la educación en el país. Sin embargo, los maestros inconformes solo miran en televisión y por las

redes sociales la lucha de los maestros disidentes con la impotencia de no participar por sentirse temerosos de que se les señale y pierdan lo poco que tienen.

Lamentablemente, los maestros, por su origen y por la forma de cómo se les ha educado en las escuelas Normales, viven en el conformismo y, la gran mayoría, sobre todo en estados como Jalisco, consideran que la protesta es mal vista y son los mismos maestros los encargados de minimizar cualquier brote de inconformidad, porque eso sí, esas actitudes magisteriales cobran tarde que temprano algún favor gracias a la quietud y ausencia de sentido crítico del magisterio. No por algo Jalisco está muy bien representado a nivel nacional en el CEN del SNTE.

Caso curioso, y es de señalar, el día de ayer la representante de Mexicanos Primero en Jalisco, en su comentario editorial en Radio Metrópoli, se le vio defendiendo a los maestros, casi en el mismo tono que lo hizo Claudio X González cuando hace unas semanas se les reprimió a miembros de la CNTE. Dijera el viejo maestro rural: “¿cómo cambian los tiempos?”

México y los directores escolares ¿líderes ideales?

Marco Antonio González Villa

En el presente año, como parte de los trabajos de la UNESCO del *informe del seguimiento de la educación en el mundo*, se publicó el material *América Latina: Liderar para la democracia*, el cual se enfoca en realizar un análisis de las responsabilidades de liderazgo que poseen los directores de centros escolares de América. Se tomaron como base los estudios de caso de 6 países, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y Honduras, representativos de Sudamérica y Centroamérica, pero con implicaciones y ejemplos que atañen a nuestro país sin duda.

Dentro de las conclusiones que el informe señala destaca la necesidad de ejercer un liderazgo distribuido que implica la participación, capacitación y toma de decisiones de los diferentes miembros de la comunidad escolar, bajo el entendido de que el director no puede hacer todo por sí solo y necesita de colaboradores que trabajen en el mismo rumbo para el logro de objetivos, considerando también que sus responsabilidades se han ampliado abarcando lo administrativo, el bienestar de la comunidad, el logro de los aprendizajes y la implementación de diferentes políticas, lo cual es solamente posible si se conforman equipos de trabajo, por lo que se sugieren 4 estructuras, 4 equipos que ayuden a cumplir estas tareas, como serían un equipo directivo, un equipo que pueda analizar y debatir aspectos pedagógicos, de bienestar y/o administrativos, un tercer equipo se conforma como un órgano colectivo de la comunidad y el cuarto equipo conformado por organizaciones estudiantiles.

Con relación a las recomendaciones, se consideran convenientes las siguientes: dotar de autonomía, de parte de autoridades, a los directivos en torno a los recursos financieros y humanos; describir con claridad las funciones y papel de cada uno de los miembros de la comunidad; realizar investigación que sistematice experiencias en diferentes contextos; describir con claridad los criterios para ocupar un cargo directivo y ejercer el liderazgo; promover el desarrollo profesional que desarrolle habilidades para ejercer un liderazgo participativo y co-

laborativo que incluya a la tecnología; y concientizar y preparar a la comunidad para tener voluntad de realizar trabajos de manera conjunta.

Como el informe señala, en América Latina, y hablando ya específicamente de México, existen intentos por implementar este tipo de liderazgo distribuido, pero aún no se ha consolidado. ¿Qué ocurriría si alguien no dispone de la capacidad para ejercer un liderazgo con estas características y se dedica solamente a ejercer el poder que el cargo le confiere? Generará conflictos al interior de las instituciones, lo que provocará malestar y posible rotación de personal, lo que limitaría la elaboración de proyectos de mediano y largo plazo. ¿Qué pasaría si existe opacidad en los criterios para ocupar una plaza directiva? Hoy se intenta regular esto mediante la aplicación de exámenes, pero muchos de los directivos en funciones lograron, al menos en el Estado de México, sus puestos por acuerdos y componendas políticas, en donde varios, para no hacer una generalización injusta, llegaron a ese puesto sin capacidad, sin méritos y sin voluntad de entender que sólo a través de un liderazgo distribuido se podrán conseguir los objetivos y conformar un equipo de trabajo colaborativo.

Realizar una investigación que permita identificar una correlación entre los directivos sin capacidad de liderazgo o que obtuvieron su cargo por designación inválida directa de una autoridad y el logro real de los objetivos institucionales nos daría una posibilidad de poder generar cambios y corregir en bien de cada estudiante y la educación. Pero eso no va a pasar, así que son bonitas las recomendaciones de la UNESCO, pero no gracias, nos quedamos con lo que algunas autoridades políticas decidan sobre nuestro futuro en la educación. Y luego se preguntan por qué el rezago y retroceso de la educación: he aquí una variable más de afectación. El estado que no tenga un directivo impuesto sin méritos y evaluación, que tire la primera piedra.

Logros, sueños

Rubén Zatarain Mendoza

¿Qué haría la escuela sin el consenso social de que puede ser una ruta de movilidad social?

¿En qué punto se fortalece o se rompe la sinergia entre el hogar y la escuela cuando hablamos de formar armónica e integralmente a la niñez y adolescencia?

¿Cuántos sueños rotos se confeccionaron en la caja negra de las interacciones áulicas en este accidentado ciclo escolar?

¿Cuántas habilidades, conocimientos y valores se cargaron en las mochilas o cuántos aprendizajes significativos se sumaron a las biografías académicas de los estudiantes?

Es difícil cuantificar tales resultados; lo que sí es posible apreciar cualitativamente es la alegría de los padres y familia -cuando los hay- en la fiesta de encuentro humano y proyecto integrador en que se convierte el acto académico en el marco de las clausuras.

Concluir un ciclo fue la meta de muchos proyectos de vida; concluir un ciclo es más que biografía académica individual, es también para observadores acuciosos evidencia empírica de los objetivos formativos cumplidos.

Se endulzan los oídos con los mensajes de despedida entre alumnos, se enriquece la atmósfera del momento con las interpretaciones musicales y danza, muestras del talento y sensibilidad artística de ejecutantes y docentes.

Las emociones están henchidas como globos flotantes perecederos, captados en la fiesta de sonrisas y rostros formales de ocasión en un video o en una fotografía; los recuerdos convertidos en modo fugacidad en un momento y espacio de comunidad educativa líquida cuyo recuerdo tal vez sobreviva en muchos solo hasta el día siguiente.

El clima emocional es rico en mensajes; es limitada la capacidad de lectura del flujo e intercambio de abrazos, saludos, peinados y pies engalanados por zapatos nuevos o boleados.

Acuden a su escuela o en el espacio al que han sido convocados las niñas, niños y adolescentes; en el trayecto, cuidadosos caminan entre charcas y lodo, entre piedritas cuesta abajo por la corriente provocada por la última tormenta; donde los hay, los recibe la cola en movimiento del perro avecindado al que le dieron un pedazo del mal lonche del receso; recién barrido, los recibe el patio cívico de sus lunes de honores y regaños, poblado ahora por otros visitantes. Los pasillos que conducen a las aulas donde fueron cargadores cotidianos de mochilas ahora están vacíos y sus ojos observan a distancia.

Las madres de familia y, en algunos casos, los padres extienden en amplitud la mirada para observar orgullosos a los alumnos reunidos para recoger constancias, certificados y boletas.

Un número, una calificación, un resultado digno de premio, castigo o indiferencia.

Las madres identifican de soslayo a los padres o tutores con quienes compartieron la entrevista en la oficina del director(a) para acordar acciones y paz en el pleito de sus vástagos.

Regalan de último minuto lo más valioso: presencia y un poco de su tiempo; lucen sus mejores galas.

La descolonización y el pensamiento crítico no han impactado aún los rituales simbólicos y los múltiples lenguajes que concurren en un evento de clausura.

El corazón, centro simbólico de sentimientos, es el protagonista en momentos como éstos.

Las galas y las representaciones. La entrega de documentos y la recepción de reconocimientos, en muchos casos en el piso resbaladizo del laicismo y la educación científica desarticulada.

Se cuele la misa de gratitud, en parte a iniciativa del comité de padres de familia, en parte a iniciativa de director(a) o maestros(as); los templos y las escuelas públicas se toman de la mano por la fuerza de los usos y costumbres; los templos y las escuelas particulares son parte de un esquema de formación valoral, un continuum ahistórico en donde se tiende neblina sobre hechos históricos como la guerra entre liberales y conservadores y las leyes de Reforma.

El discurso sobre las igualdades e inequidades puede esperar en el rincón de una agenda de Consejo Técnico Escolar conducido por personal de USAER.

En las clausuras se valora el esfuerzo individual y los lugares 1, 2 y 3. Se vulgariza el terreno frágil de lo comunitario y solo los elegidos pasan al frente entre aplausos y discursos sobre el esfuerzo y el brillante futuro que depara a los mejores.

Los actos académicos como la egoteca socialmente aceptada.

Los educandos y sus aprendizajes reales, los que superaron las reglas a veces autoritarias y negadoras en las que deviene la vida cotidiana de las aulas.

El lenguaje de los marginales, sin interés ni hermenéutica; la inexistencia de los invisibles, las maestras y maestros silentes y ciegos que se empoderan en los pocos reproductores, encuentran realización en el desempeño destacado de los menos, mirando de lado a las masas ubicadas en la medianía de los mínimos aprobatorios.

La transformación en las prácticas escolares de cierre de cursos no ha sucedido.

Los buenos alumnos justifican entonces el ritual de una escuela, el sentido de un sistema cimentado en imaginarios de contribuciones sociales sin contraloría.

Los rituales simbólicos institucionalizados por la escuela, aprendidos intergeneracionalmente, se comparten en momentos como el acto protocolario de despedida de una generación más de educandos.

La doble vía en la que deviene la vida cotidiana de la escuela. Los esfuerzos para educar la inteligencia entre la masa bulliciosa y la doble exigencia de una escuela tradicional que se niega a irse de la mentalidad de los profesores y la escuela nueva que ha desdeñado la dimensión pedagógica una y otra vez.

La escuela nueva, prolija en normas, choca con las ingentes necesidades materiales y con la agenda de las entidades federativas, donde a veces soplan vientos de soberbia conservadora desde distintos puntos cardinales.

Los esfuerzos para educar las habilidades sociales y emocionales necesarias en el entorno comunitario.

La escuela y sus formaciones, la impronta con tinta lavable de objetividad y razón.

La escuela y su filón formativo de subjetividad emocional, las mutuas concesiones entre lo comunitario y el perfil de egreso de ciclos y niveles.

Los logros en ciernes de una franja amplia de educandos, la escuela atravesada por factores externos, las asignaturas donde se ha sido bueno, las asignaturas donde hay área de mejora.

Los sueños y los futuribles en las miles de biografías que transitan de grado o nivel educativo.

La escuela y las mochilas, los libros de texto gratuitos subutilizados, los saberes consolidados, los conocimientos, valores, habilidades y destrezas por consolidar.

Las oportunidades y amenazas de los contextos.

Lo que atañe al esfuerzo y preparación personal para confeccionar el futuro posible.

Los sueños y logros por venir dentro y fuera de la escuela.

La docencia en tiempos de cólera

Luis Christian Velázquez Magallanes

Gabriel García Márquez publicó en 1985 la novela “El amor en tiempos de cólera”. La historia habla, y quizá pueda considerarse como la tropicalización del drama shakespereano “Romeo y Julieta”, del romance entre Florentino Ariza y Fermina Daza y la imposibilidad de vivir su inmenso amor.

La trama cuenta cómo pasaron más de cincuenta años para que Fermina y Florentino pudieran estar juntos. El principal obstáculo se encontraba en la oposición del padre de Fermina por considerar que Florentino no contaba, ni con la solvencia ni con la proyección, para darle lo necesario a su hija.

La literatura del realismo mágico construye imágenes con un alto sentido metafórico. La imagen de la Cólera, por ejemplo, a partir de las características específicas del estado emocional asociadas con el enojo, así como los síntomas de la enfermedad como tal, posibilitan a García Márquez la construcción de un símbolo vital para el desarrollo de la novela.

La cólera se convierte en un arquetipo que permite entretejer y comprender el desarrollo de los personajes en la historia. Por una parte, la cólera se manifiesta como una enfermedad que azota al poblado de Cartagena de Indias en Colombia y también permite comprender el sufrimiento, el dolor y la fragilidad de la vida.

Además de la cólera como enfermedad, Márquez, al imprimirle un sentido metafórico, puede explicar cómo los personajes se dejan llevar por sus pasiones desenfrenadas. La cólera, luego entonces, explica los impulsos irracionales que consumen y apasionan a los individuos.

Las relaciones sociales contemporáneas están llenas de la cólera descrita por el novelista colombiano. Existe una peligrosa tendencia a resolver los conflictos mediante la violencia. La normalización del odio e ira ha llegado a niveles tan inusitados que profesiones y prácticas que antaño eran sinónimo de respeto y admiración, en este momento, han concentrado el enojo de los ciudadanos.

Una parte de esta cólera social la podemos encontrar en los juicios sumarios hacia los docentes. La figura del maestro ha perdido su valor de respeto, admiración y ardua labor para convertirse en sinónimo de holgazanería, dejadez y poco profesionalismo. ¿Por qué permitimos que el maestro se convirtiera en un meme?

En el presente año, tres casos han conmocionado al magisterio. El primero, el caso de la maestra Tere, donde, a pesar de tener justificaciones médicas, la docente fue acusada de maltratar a sus alumnos. La denuncia provocó la aprehensión y un proceso legal largo y arduo.

En el segundo caso, lo encontramos en una denuncia hecha por un padre de familia hacia el secretario de Educación Jalisco. Este suceso se llevó en completa secrecía y las autoridades educativas hicieron todo lo posible para cuidar las formas, evitando, a toda costa, denostar la imagen de la autoridad educativa jalisciense.

El tercer caso es el del Maestro Esteban. El evento debe representar un verdadero paradigma. La trágica y dolorosa muerte de un menor pone en tela de juicio qué es lo que se debe hacer y qué no durante las denominadas emergencias escolares.

El maestro Esteban, según todos los elementos que se han presentado, presumiblemente cumplió con su labor, pero los hechos se tornaron en una verdadera pesadilla. Los padres, conmocionados por su lamentable pérdida, han señalado que su hijo padecía el maltrato sistemático por varios compañeros y, a pesar de diversas quejas presentadas, las autoridades educativas no resolvieron el asunto.

Los eventos descritos tienen una constante: la cólera. En el caso de la maestra Tere, observamos a diversos padres de familia encolerizados exigiendo justicia por el supuesto maltrato sufrido por sus hijos. Para después observar diversas muestras de apoyo hacia la docente, hablando de su rectitud, honorabilidad y ética en su desempeño. Entonces, ¿qué elementos propiciaron que el caso escalara a tal magnitud, dañando emocional, psicológica y económicamente a la maestra?

El segundo caso presentó cuestionamientos coléricos en donde se cuestionaba si, también como en los docentes de portafolio y gises, se aplicaría al secretario lo establecido en los cuestionados protocolos de actuación. Los señalamientos, por lo menos en la hermana repúbli-

ca de Jalisco, generaron la promesa de las secciones sindicales y de las autoridades educativas de diseñar mesas de análisis y revisión de los mencionados lineamientos de actuación. Se dice que se harán con mayor conciencia y con el espíritu de cuidar al maestro.

El último caso, indudablemente, representa la continuación de un reclamo colérico de los docentes por sentirse vulnerables ante las denuncias a las que pueden ser objeto. El magisterio se siente vulnerable ante la cólera social y por las formas en cómo se deben enfrentar los procesos en donde pueden ser denunciados. En los casos expuestos, pareciera que los hechos no corresponden con las denuncias porque en las investigaciones se encuentran elementos de odio o intenciones ajenas en donde se busca perjudicar o dañar a personas específicas o librar de acusaciones a los verdaderos responsables del problema.

Porque, la verdad sea cierta, ¿cómo podemos hablar o siquiera trazar protocolos de actuación para las emergencias en las escuelas, cuando en la mayoría de los inmuebles educativos públicos no se cumple con los requisitos establecidos para los inmuebles escolares, según protección civil?

La autoridad exige educarse

Miguel Bazdresch Parada

Autoridad, según el vulgo, es quien puede mandar, mandarnos, sin que medie razón. Autoridad, según el diccionario, tiene dos acepciones. Una es “Poder que gobierna o ejerce el mando de hecho o de derecho”. La otra, más abstracta, es: “Potestad, facultad, legitimidad”.

Otras definiciones ayudan a imaginar mejor quién o qué es la autoridad. Por ejemplo, la siguiente: “Prestigio y crédito que se reconoce a una persona o institución por su legitimidad o por su calidad y competencia en alguna materia”. Esta definición es muy interesante. El lector lo identifica fácil: La autoridad es algo que se “reconoce a una persona o institución”. No se refiere a un nombramiento como “X”. Tampoco habla de títulos, premios, libros, religión, partido político o familia. Además, ese “reconoce” es “su legitimidad”. Y ese carácter de esta definición la entiende como “calidad y competencia en alguna materia”.

Es interesante observar cómo el diccionario no cita la ley o las instituciones legales que pueden nombrar a una persona o a una institución para “ejercer autoridad” en un campo determinado y definido. Es decir, la autoridad no se consigue por un nombramiento. Así, se puede conseguir la plaza de una empresa, de una institución, de una oficina de gobierno, incluso de un pueblo completo, sin tener reconocimiento de legitimidad, calidad o capacidad... o de autoridad y saber para mandar.

No en balde los pueblos de este mundo han sufrido con “autoridades” incapaces de ejercer el mando o ejercerlo sólo para conseguir objetivos personales revestidos de satisfacción de demandas sociales. El invento democrático de la votación popular busca precisamente la legitimidad otorgada por la voz mayoritaria a un candidato al puesto de autoridad. Es un invento aún por demostrar que lo idóneo para la conducción de los asuntos públicos es la persona más votada por la población, mediante una encuesta de respuesta libre y secreta.

El sesgo democrático no permite distinguir la validez o no de la voluntad de un votante por causa de su saber acerca de la “legitimidad o su calidad y competencia” para gobernar. El voto del ilustrado vale igual que el voto del ignorante. De tal modo que la calidad de “autoridad”, eso que se reconoce a una persona...” es una suposición del votante y algo a demostrar después de la votación.

Se puede decir que no hace falta que el votante reconozca a “X” como autoridad, pues la ley le ofrece el voto sin condiciones, salvo la mayoría de edad, para expresar su decisión por quien debe gobernar. Sin embargo, sí hace falta que el elegido pueda actuar con tal eficiencia y eficacia en la atención de los asuntos de gobierno, que se “gane” el reconocimiento y legitimidad de ser autoridad.

Hay dos “pegas” para el razonamiento anterior. Una es la diferencia entre lo logrado por la autoridad con su desempeño gubernamental y la idea generalizada de los votantes, o una parte de ellos, sobre lo que “debía hacer” la autoridad y lo realmente hecho por el gobierno del más votado. Esa diferencia más frecuente de lo aceptado le resta legitimidad al votado y, en casos extremos, lo obliga a retirarse del cargo o al menos tomar una decisión satisfactoria para los inconformes.

La segunda pega del razonamiento democratizante está en las acciones del gobierno para beneficiar al gobernante y sus cercanos, sobre todo si en medio de las decisiones hay “negocio” para ciertos segmentos minoritarios de la población y no para toda la población. Sabemos bien cómo se justifican tales decisiones no democráticas y causantes de la pérdida de legitimidad y reconocimiento de la autoridad del más votado, pues se va quedando sin respaldo a sus decisiones. Cualquier votante sabe si lo hecho por el gobierno le beneficia o no, y desde luego a quién sí benefició. Y la demanda de beneficios por parte de todos los estratos de una población es tal que no se puede satisfacer a todos, y al escoger, aun sin querer, se lastima a los no seleccionados.

En ambos casos antes expuestos estamos ante un abuso de autoridad, una forma autoritaria de proceder. El autoritarismo es el refugio del incapaz de decidir con base en necesidades y situaciones; y

decide por simpatías o promesas de apoyos. El autoritarismo lo forja una persona o un grupo cuando decide con base en “soy la autoridad... y la autoridad no se equivoca”. En los hechos, ese autoritarismo revela miseria humana para vincularse y acordar con cualquier grupo o personas con demandas razonables y de beneficio comunitario y aun mayoritario en sí mismo.

La educación del pueblo es básica para evitar y enfrentar el autoritarismo. No para influir en una dirección política; sí para formar para las decisiones pensadas. No para relegar la política, sí para formar en la acción política informada y convencida. El autoritarismo es un cáncer. A la corta o a la larga lleva a la muerte de la democracia, por tanto; eduquémonos en democracia para formar un pueblo democratizador.

Entre concursos y reconocimientos

Carlos Arturo Espadas Interián

La emoción invade los corazones de estudiantes que han logrado obtener un premio en una participación no tan reñida, quizá porque aún comienza la tradición y no se ha posicionado el concurso o quizá sea por otras razones.

El recurso considera el proyecto, pero no está en función de él, es decir, si fuera un proyecto de gran envergadura, el premio no alcanzaría para financiarlo; sin embargo, el ganarlo compromete a la operación y realización.

Generalmente, la gestión para bajar recursos y permitir la operación del proyecto establece montos máximos que consideran recursos de diversa índole y está bien, porque no existen recursos relacionados con lo material que sean ilimitados. Hay una correlación entre ese monto máximo y las características de los proyectos, así mientras más bajo el financiamiento obtenido, más pequeños o limitados resultan los proyectos que optan por participar.

El rango de financiamiento para proyectos llega a millones de pesos, dólares o euros, dependiendo de la naturaleza de patronatos, fundaciones u organizaciones que lanzan las convocatorias. El recurso se entrega etiquetado para los distintos rubros de operación y es así para asegurar la realización del proyecto.

Hay otro tipo de convocatorias que últimamente se han visto y que por lo general se relacionan con el sector gubernamental, y es “premiar” proyectos en concursos, donde el financiamiento es mínimo y no permite la operación del proyecto al cien por ciento. Se podría considerar que pudiera ser un financiamiento complementario; sin embargo, esto implicaría personal dedicado a la tarea de gestión para bajar recursos diversos para realizar el proyecto.

Hay diferencia entre premiar el talento y aportar para operar proyectos. En el primer caso es un reconocimiento al talento, es retribuir a las personas, hacer una distinción a su esfuerzo, dedicación o calidad humana. El segundo caso es disfrazar el recurso para operar

proyectos que luego se reportan como parte del quehacer de quienes lo financiaron.

Cuando el concurso es para financiar un proyecto, se debe considerar lo mínimo para hacerlo operativo y, por pequeño que sea un proyecto y en el sentido estricto de lo básico de un proyecto social, se deberá considerar al menos un monto que permita el pago del personal que lo opera, adquisición de recursos materiales suficientes, equipo, traslados, lugar o lugares donde se realizará el proyecto –porque ello implica costos–, continuidad para no dejar desprotegidas a las personas con las que se trabajó, entre muchos otros aspectos.

Declarar que se realiza un concurso para obtener financiamiento es asumir, por parte de quien emite la convocatoria, el costo mínimo para la operación; caso contrario, se trata de un concurso que se queda corto y que solo puede entusiasmar falsamente a quienes con esfuerzo aportan su talento; al mismo tiempo desgastar el entusiasmo, porque cuando se lleve a la operación, quienes ganaron se darán cuenta de que el recurso resulta insuficiente y tendrán que poner de su bolsillo o, en su caso, realizar otras gestiones o participar en otros “concursos” para lograr lo considerado.

Lo honesto es declarar abiertamente las intenciones de cada entidad que emite la convocatoria y expresar para qué se usarán los resultados. Si tiene fines políticos, electorales, de recuperación de credibilidad y prestigio, posicionamiento en el imaginario colectivo o de qué se trata, caso contrario se está engañando a la población que responde a esas convocatorias.

El fin del ciclo escolar 2024–2025. Hay preguntas que no tienen respuesta

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Por disposición gubernamental se adelantó el final del ciclo escolar 2024–2025; los niños se van a sus casas y maestras y maestros esperan un poco más y no se sabe para qué. Particularmente, el ciclo escolar que acaba de concluir es el ciclo de la transición; dio lugar a que los nuevos gobiernos, tanto en la esfera federal como en el ámbito local, mostraran lo que esperan de la educación.

Cada final de ciclo escolar se convierte en una oportunidad para reflexionar en torno a la importancia de la tarea educativa en espacios formales y escolares, medir los impactos, considerar la satisfacción de los usuarios, buscar estrategias para hacer ajustes, pensando en la mejora y medir al final la producción académica.

¿Qué nos deja el ciclo escolar 2024–2025? Como decía líneas arriba, este año es un año de transición; se afina la propuesta de la NEM y se hacen los ajustes al diseño curricular y a la familia de libros de texto.

Pero también ha sido un año de pobreza pedagógica e institucional; el clima que prevalece en el contexto institucional es de incertidumbre. En el ámbito federal, la NEM no goza de una segunda parte que termine de darle claridad a las intenciones de incertidumbre de dicha propuesta y a la claridad en cuanto al papel de las y los maestros, y a la capacidad por darle claridad a la propuesta curricular junto con la apropiación desde la práctica de educadoras y educadores.

En el caso de Jalisco, el asunto se vive e aún peor; aquí prevalece una tendencia por privilegiar el proceso de privatizar el servicio educativo. El dilema de definir si la educación es un servicio o un negocio, en Jalisco se decide por la segunda instancia; existe un descuido en la atención a las instituciones públicas sobre las que se encuentran en el nivel superior y los posgrados, pero un desmedido involucramiento en apoyar a las instituciones privadas.

Fue nombrado hace unos meses el nuevo subsecretario de Educación Superior, y si bien no es necesario el protagonismo mediático,

la agenda y los temas pendientes de la educación superior siguen atorados en algún escritorio de la burocracia gubernamental.

El caso más sintomático es el del sistema de unidades de la Universidad Pedagógica Nacional; desde hace largos meses está atorado el proceso para optar por la definición de la figura jurídica, promulgar una ley orgánica y abrir el proceso que permita consolidar un nuevo modelo de permuta nacional y relevar a las autoridades universitarias en el ámbito nacional. De todo esto no existe autoridad que lo pueda atender.

Así las cosas, por lo tanto, vamos a entrar en una fase de receso obligado durante dos semanas de julio y tres de agosto; las escuelas reabrirán la última semana para docentes y las niñas, niños y jóvenes regresarán a las aulas hasta el 1° de septiembre. La expectativa y la esperanza es por una mejor educación, por tanto; ¿habrá algo nuevo que esté por venir en educación y del cual aún no nos hayamos enterado?

Julio y julio

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Fue Cayo Julio César (nacido el 12 o 13 de julio del año 100 a.C. y muerto el 15 de marzo del 44 a.C.) quien dio origen al mes de julio. Quienes tenemos nuestras dudas acerca de cómo funcionaban los calendarios (antes de que se adoptara la convención de basarlos en la época del supuesto nacimiento de un niño que sería crucificado ya adulto) quedamos aún más estupefactos al enterarnos que el calendario juliano, adoptado después para convertirse en el gregoriano, tomó el mes “Quintilis” (quinto) y le cambió el nombre a julio. El año 1 de la era cristiana fue fijado por Dionisio en el año 754 AUB, es decir, Ab Urbe Condita, frase que refiere a la fundación de la ciudad de Roma. Ese primer año de la era cristiana en realidad no corresponde con el año del nacimiento de Jesús, pues se estima que este personaje, considerado dios encarnado en algunas tradiciones religiosas, y un profeta en otras más, o simplemente un mortal más para otras visiones, en verdad habría nacido entre el año 6 y el 4 a.C., crucificado (convertido así en el Cristo) entre el 30 y el 36 d.C. De tal modo, Cristo habría sido crucificado 780 años después de la fundación de Roma, ciudad en la que actualmente se alberga Ciudad del Vaticano, sede de una de las principales iglesias basadas en la creencia de Jesús como hijo de un dios, y que fue encarnado en humano por intervención de un espíritu santo.

Cabe señalar que el mes de agosto debe su origen al sucesor de Julio César, es decir, Octavio Augusto (63 a.C.-14 d. C.), sobrino-nieto y heredero de Julio César. En su nota acerca del origen de estos meses, la Real Academia de la Lengua Española aprovecha para hacer una anotación oportuna: estos y los demás meses, en idioma español, se escriben con minúscula inicial. Al igual que los días de la semana, me permito añadir, y que los gentilicios (es decir, las palabras que refieren al lugar de origen). De tal modo, hemos de aludir al viernes 4 de julio

de 2025 y al lunes 14 de julio de 2025, respectivamente, como al bicentésimo cuadragésimo noveno aniversario de la independencia de Estados Unidos de América respecto al imperio británico y bicentésimo trigésimo sexto aniversario de la revolución francesa.

En julio iniciamos la segunda mitad del año, aunque en los calendarios escolares suele marcarse como el fin del año lectivo y época de graduaciones. Quienes tenemos periodos lectivos semestrales todavía estamos a algunas semanas de iniciar el segundo semestre de este año. También es la época en que nuestros amigos y vecinos comienzan a enviar imágenes (a las que denominamos “memes” desde hace pocos años) referidos a Julio Iglesias y su relación con el mes de julio. Así, es otro Julio, quien se utiliza para llevar la cuenta de los días de este mes. Aunque quizá sería más culto referirse a Julio Cortázar (1914-1984) y, más tapatío, referirse a Julio Haro García (vocalista del grupo “El Personal”) [El Personal: la banda ochentera que inquietó a la policía secreta- Grupo Milenio](#); y [El Personal: 30 años de no hallarse - Acordes y desacordes - El sitio de música de la revista Nexos](#)). Por cierto, hay otro vocalista de nombre Julio Haro en la Banda “El Limón”, que no es un emperador, pero que es conocido como “rey de las tragedias” por algunas anécdotas acaecidas desde que se unió al grupo musical (<https://heraldodemexico.com.mx/espectaculos/2024/4/5/julio-haro-el-nuevo-vocalista-de-la-arrolladora-todas-las-desgracias-que-ha-vivido-desde-que-entro-la-banda-591470.html>).

Cabe mencionar que este 4 de julio se han cancelado las celebraciones del aniversario de la independencia de Estados Unidos a raíz de las redadas de migrantes indocumentados en ese país [Ciudades de EU suspenden festejos del 4 de julio por redadas- Grupo Milenio](#). Las marchas con el lema “No King”, encaminadas en contra del actual presidente de Estados Unidos, fueron un antecedente de este boicot a las celebraciones del 249 aniversario de esta fiesta nacional. Mientras tanto, la fiesta francesa del 14 de julio no ha sido (todavía) marcada por las protestas en torno a las medidas y nor-

mativas dirigidas al control migratorio, aunque en otros años han sido notables las propuestas legislativas para limitar el ingreso de extranjeros.

Al iniciar este segundo semestre de 2025, las noticias no son tan halagüeñas como quisieran algunos. Entre las instancias a resaltar, la caída del dólar hasta en un 15%, lo que no había sucedido en más de cincuenta años [¡Peso aprovecha!... Dólar sufre su mayor caída semestral desde 1973; perdió hasta un 15 por ciento](#); mientras tanto, el sector de la construcción en México se ha visto estable, a pesar de las amenazas arancelarias provenientes del 47° presidente del país vecino; y algunos analistas prevén que el panorama ya no se ve tan incierto como al inicio de la “guerra de los aranceles” lanzada por Trump el 2 de abril de 2025, fecha que él nombró como “el día de la liberación” y que contrasta con el 4 de julio, que es, desde hace más de dos siglos, “el día de la independencia”.

En cuanto a los ciclos escolares, julio es también un mes en que se suspenden los ciclos lectivos en buena parte del mundo. En México, oficialmente, el calendario contempla seis semanas de vacaciones, que iniciarán el 17 de julio y se extenderán hasta el primero de septiembre. En contraste con otros países del hemisferio norte, cabe señalar que las vacaciones de verano incluyen **hasta 6 semanas** en Inglaterra, Gales, Dinamarca, Alemania, Países Bajos y Liechtenstein; **entre 8 y 9 semanas**: Irlanda del Norte, Escocia, Noruega, Francia, Bélgica, Luxemburgo, Suiza, Austria, República Checa y Eslovaquia; **entre 10 y 11 semanas**: Islandia, Suecia, Finlandia, Polonia, Hungría, Eslovenia, Croacia, Serbia, Bulgaria y Grecia. Son **países que tienen entre 12 y 13 semanas de vacaciones de verano**: Irlanda, Estonia, Letonia, Lituania, Portugal, España, Italia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia, Rumanía y Turquía. En el hemisferio sur, el verano comenzará el 21 de diciembre de 2025 y se extenderá hasta el 21 de marzo de 2026. En el hemisferio sur, las vacaciones escolares de invierno suelen durar dos semanas, de mediados a fines de julio. Lo que significa que los periodos escolares, que terminan en diciembre, suelen coincidir con los últimos días del año.

Julio no podría creerse el emperador del verano, pues el nombre del mes de julio también está vigente en el invierno en la otra mitad de este convulsionado planeta.

Seguridad

Jorge Valencia

Si la vida comenzó en el mar, los anfibios evolucionaron por miedo. Huyeron de los depredadores y encontraron refugio en la resequedad de la tierra, donde sus aletas se convirtieron en patas y las branquias en pulmones.

En una sociedad violenta, la inseguridad provoca la habitabilidad en cotos, como antes florecieron las aldeas y luego las ciudades amuralladas.

China dedicó muchos años y gente para construir una muralla que protegiera a la nación de la barbarie. Sus ruinas también son el testimonio del miedo. Fracasaron en su ambición: los bárbaros los invadieron.

Robin Hood alimentó su fama a través de delitos justificados, como reacción contra la injusticia (lo que él y su pandilla consideraron injusticia). Es nuestro Pancho Villa sin complejo de culpa; sin compromiso revolucionario ni traiciones.

No existe gobierno ni fuerza coercitiva capaz de inhibir el crimen. Lo que vivimos en nuestra patria es el resultado de la inequidad atávica, fortalecida a través del modelaje de la corrupción y la impunidad.

Hubo una época en que Carlos Hank emitió la famosa frase “un político pobre es un pobre político”, la cual sintetizó con cinismo partidista la inmoralidad del régimen. El canon del enriquecimiento malhabido.

El resultado se padece multiplicado sin aparente solución.

Las víctimas somos todos. La nación cuya identidad se define por el narcotráfico produce ciudadanos desconfiados que prefieren no salir de noche ni caminar solos. La experiencia citadina se consuela con el internet, los pedidos de Rappi, la educación en línea, los amigos en Tinder. O bien, las salidas en bola a las plazas comerciales, que ofrecen exprimir las tarjetas de crédito y socializar con desinterés aséptico.

Ni siquiera en casa estamos seguros. Los vecinos nos observan. Somos vulnerables ante los “hackers”.

La única solución posible está en la fraternidad, el lema de la revolución francesa. Y la igualdad y la libertad, que han dado sustento a las naciones contemporáneas. Sólo en un país donde la forma de vida sea la consecuencia de las convicciones y los intereses profesionales para ganársela, donde la convivencia se fundamente en el respeto, asumido y ofrecido, todos estaremos en paz. Probablemente, ese país sea utópico. En algo hay que creer. Algún ideal debemos defender. Un pueblo sin rumbo es un pueblo sin destino, condenado al olvido. La única seguridad inviolable es la fe.

Estudiar pedagogía, ¿para qué?

Miguel Ángel Pérez Reynoso

La semana anterior se ha vivido el proceso de selección para formar parte de la Generación 2025–2029 en Pedagogía, programa de licenciatura que se cursa en las Unidades de la Universidad Pedagógica Nacional en Jalisco y en otras entidades del país. Jóvenes que recién han egresado del bachillerato hicieron trámites con la finalidad de estudiar Pedagogía y, de esta manera, poder formarse como pedagogas y pedagogos; esto me lleva a plantear la siguiente pregunta: Estudiar pedagogía, ¿para qué?

La pedagogía es la única ciencia encargada del estudio de los fenómenos educativos; de dicho estudio también se encargan la psicología, la sociología y hasta la antropología; sí, pero es la pedagogía quien lo hace de manera exclusiva. De ahí su importancia, pero también su compromiso profesional.

Estudiar pedagogía y formarse como pedagoga o pedagogo es una de las opciones profesionales más importantes en el presente debido a que detrás de la formación de pedagogo se esconde la posibilidad de conocer lo que subyace en el estudio y el abordaje de los fenómenos educativos.

Es altamente gratificante poder verificar la alta expectativa de un grupo de jóvenes deseosos por convertirse en pedagogas o pedagogos, ya que, de esta manera, se trata de hacer una contribución a la educación y pensar también en un nicho de inserción profesional para las personas que optan por esta carrera.

Estudiar pedagogía a diferencia de estudiar para la docencia e integrarse a cualquier nivel educativo (preescolar, primaria y secundaria); es que la formación en Pedagogía genera muchas y diversas posibilidades de desarrollo profesional, se pueden dedicar a la docencia, a la asesoría técnico pedagógica, al diseño de proyectos y propuestas de intervención, al asesoramiento en la gestión de las instituciones, a elaborar correcciones o actualizaciones en los diseños curriculares y a trabajar en el campo de la orientación educativa y psicopedagógica.

Esto es solo una parte; el abanico de trabajo aún es más amplio y más abierto. Lo importante es establecer contribuciones en el compromiso de mejora en las problemáticas educativas de nuestro entorno.

Otro elemento que es fundamental tiene que ver con la habilitación hacia tareas de investigación. Si bien en la licenciatura no se forman las y los investigadores, es un espacio importante para iniciar con dicho proceso, a partir de conocer algunas metodologías de indagación y poder diseñar protocolos que sirvan para establecer compromisos en la generación de conocimientos.

En términos recientes, la formación en pedagogía implica acercarse a conocer los modelos, las tendencias, las perspectivas y los componentes que dan lugar al funcionamiento de los sistemas educativos. La búsqueda está pensada en la innovación y en hacer de los avances tecnológicos un apoyo en los procesos educativos. La clave es a partir del fomento de un pensamiento crítico que sirva como plataforma para pensar la educación del presente y para repensar la educación de un futuro que ya está aquí.

La UPN en Jalisco (en los últimos ocho años) ha tenido la misión de formar pedagogos y contribuir, junto con la formación de interventores educativos, a formar agentes educativos de alto nivel que logren insertarse a trabajar en las escuelas públicas, pero que la mística está colocada en la defensa de la escuela pública laica y gratuita y que pongan en práctica el ideario y las contribuciones de las pedagogías latinoamericanas.

La escuela conservadora de Jalisco

Jaime Navarro Saras

Hace por lo menos 30 años, un poco después de la llegada del PAN al gobierno de Jalisco, conocí a un personaje que en ese tiempo era el representante de PROVIDA en Jalisco, quien tenía sus oficinas por la calle de Prisciliano Sánchez en la zona centro de Guadalajara. Lo fui a ver por recomendación de Rodolfo González Reyes; en ese entonces era subdirector del periódico *El Occidental*. El asunto tenía que ver con una declaración suya acerca de las denuncias anónimas en contra de algunos docentes sobre acoso sexual.

Conforme platicamos, me di cuenta de que su interés tenía que ver con la venta de unos libros sobre educación sexual, los cuales se distribuían libremente (y con un costo) en las escuelas privadas, las cuales decidieron no utilizar el libro de 5° año de Ciencias Naturales por los contenidos de los temas sexuales (de los casos que conocí en persona, eran del Colegio Unión de la Colonia Moderna). Su molestia era porque el secretario de Educación, Efraín González Luna, no aceptó editar su libro como libro de texto para que se distribuyera en las escuelas públicas.

Desde entonces surgieron de manera natural denuncias de acoso (comprobadas o no) en contra de personal de escuelas públicas principalmente; estas notas periodísticas se hicieron comunes, a tal grado que casi se convirtieron en un deporte, lo cual provocó que la imagen del magisterio iniciara un deterioro paulatino, pero firme.

Pasó el tiempo y en alguna ocasión me encontré a dicho personaje de PROVIDA Jalisco, siendo ya un flamante funcionario en la SEJ, y le pregunté acerca de los temas de acoso en las escuelas y solo comentó que ya no sucedían.

Desde entonces, la sombra del panismo en Educación no se ha ido y, conforme aparecen políticas educativas del gobierno federal que no sean afines a su pensamiento, terminan desechándolas o haciendo como que hacen (como el caso de la Nueva Escuela Mexicana

y la propuesta de Recrea); sin embargo, solo toman y adaptan lo que consideran necesario y con ello cumplen el mandato constitucional del Artículo Tercero.

De lo más reciente y que tiene que ver justamente con este fenómeno, es la suspensión de las competencias socioemocionales en las capacitaciones docentes al optar por la Formación del Carácter y teniendo como institución capacitadora a la mismísima Universidad Panamericana (UP), alma mater del actual secretario de Educación en la SEJ.

Como muestra de ello, la semana pasada hubo una reunión en la UP con personal directivo de la SEJ, cuya capacitación, plática o como se llame tuvo como invitado al presbítero Eduardo J. Corral Merino, el tema central, la Formación del Carácter, cuyo propósito, según lo que comparten en redes sociales, es promover un entorno educativo que fomente valores y valores sólidos en los estudiantes, además de reflexionar sobre la importancia de formar personas íntegras, empáticas y comprometidas con el bien común.

Las primeras imágenes me fueron compartidas por personas que asistieron o fueron testigos del evento. Al preguntarles si estaban de acuerdo con ello, solo me contestaron que no les queda de otra, ya que hoy por hoy es lo que hay en la SEJ, y ya vendrán tiempos mejores donde la inteligencia y las propuestas sean más intencionadas y acordes a los principios de la educación laica.

En fin, así las cosas en el reino de Jalisco, que está a nada de celebrar el primer centenario de la Guerra Cristera, que en 2026 cumple 100 años y qué mejor que tener a la Iglesia en las oficinas de la Secretaría de Educación en Jalisco mañana, tarde y noche, lo mismo en días laborables que en vacaciones. De seguro que la siguiente propuesta de la SEJ será poner altares o capillas en las escuelas que imparten educación pública, tal como sucede en algunos colegios del estado.

De gentrificación, racismo e ¿indígenas europeos?

Marco Antonio González Villa

Los ideales suelen ser muy bonitos, pero difícilmente aplican o se vuelven realidad: la Nueva Escuela Mexicana intenta, desde las aulas, cambiar la forma de pensar y de actuar de personas que no están y no pasaron por esas aulas de escuela pública y se vuelven un mal ejemplo para los y las estudiantes. En los últimos días presenciamos, en vivo o a través de redes, una marcha en contra de la gentrificación de algunas colonias en la Ciudad de México que, sin justificar y desaprobandos los destrozos y ataques que realizaron, las causas que la originaron se entienden. De igual manera, y en un sentido similar, vimos también a una mujer blanca atacar e intentar denigrar a un policía por el color de su piel, en un acto agresivo de discriminación con base en un prejuicio social.

Y así, tal vez interminablemente, seguirán presentándose personas que racializan y etnitizan sus actos y sus palabras, bajo el supuesto de que la piel blanca es mejor y confirmando también que las personas con este tipo de piel siguen siendo representantes de la clase social con mejor poder adquisitivo. La colonialidad sigue presente en nuestra sociedad, en América, por lo que los movimientos decoloniales y el reconocimiento de las aportaciones y el valor cultural de los pueblos originarios se ha vuelto algo no solamente necesario, sino dignificante y clamando por una justicia histórica y social... que sigue sin venir. No va a ser por las escuelas la eliminación del racismo, del clasismo y la discriminación, es un hecho.

Pero si no hubiera de otra, sería bueno por empezar a cambiar los términos o, en su defecto, aplicarlos por igual a cualquier persona. Me explico y pongo un ejemplo: en los libros de historia y de ciencias sociales ¿se habla de los indígenas europeos? Esta categoría me parece interesante, sobre todo cuando recordamos que el término se aplicó, de parte de los europeos, a las personas, y enfatizo, personas de otros continentes, al igual que nativos. Ambos términos tienen una etimología peculiar, interesante también: la palabra indígena significa

nacido u originario de allí o de esa región, y nativo refiere a nacido, pero ambas palabras adquirieron un sentido etiquetante, denigrante y desvalorizante y adquirió una connotación que implicaba o aludía a personas de un rango, raza, cultura o inteligencia inferior.

En cada continente, como parte de diferentes factores de tipo climático, obviamente genético, adaptativo, biológicos, entre muchos otros, desarrollaron evolutivamente un color de piel propio de cada continente, ¿quién ha decidido entonces que no se hable de indígenas blancos como se aplicó en cada continente exceptuando Europa?, ¿quién decidió que su cultura y sus valores eran mejores si con el tiempo han mostrado conductas que han sumido al mundo en dificultades?, ¿por qué no se enfatiza en su barbarie y su afán por las guerras y depredación de otros?, ¿en la incultura de muchos de ellos y en su fetichización por lo material que creó la invención del dinero y modelos económicos precisamente clasistas? Su postura ante el mundo es igual o similar, incluso peor a veces, a lo que ellos denostaban de otros grupos étnicos y raciales. No intento aquí atacarlos, sino señalar que somos iguales sin importar dónde nacimos.

Empoderar a los grupos vulnerables y vistos como inferiores no ha servido; equilibrar, mirar, significar y comprender que todos somos iguales ayudaría, recordando que en todo país hubo pueblos originarios, por lo que todos somos indígenas por definición, descendientes de los habitantes de esos pueblos. Aquella frase hoy lejana de “*todos somos Marcos*” del zapatismo en los 90, que promovía la dignidad humana, el respeto y la tolerancia ante el otro, así como la inclusión y la interculturalidad, hoy sigue pareciendo lejana. Empecemos entonces a hablar de ellos también como indígenas; si no se entiende o no se acepta, bastará con tomar un diccionario. Así se aprende el lenguaje, sin necesidad de imponerse... o gritar a un policía.

De Ley General de Educación y prácticas educativas estatales

Rubén Zatarain Mendoza

Aunque sea como referente histórico y de ideales coyunturales, releer e intentar comprender el documento de la Ley General de Educación (LGE) dado a conocer el 13 de julio de 1993 puede ser un ejercicio interesante.

A punto de cumplir 32 años de la publicación en el Diario Oficial de la Federación, por su vigencia parcial, sus implicaciones en el reordenamiento del sistema educativo nacional y estatal, particularmente de lo que corresponde a educación básica, cabe hacer memoria de algunos de sus conceptos; cabe revisar algunas realizaciones, avances y retrocesos.

Ahí, en la columna vertebral de las justificaciones políticas coyunturales de aquel momento, se deslizan nociones como calidad de la educación, calendario de 200 días, federalismo educativo, revalorización del magisterio, liderazgo académico de la función supervisora, establecimiento de facultades a la Secretaría de Educación Pública para la emisión de planes y programas, libros de texto gratuitos, impartición de educación por los particulares y recomposición de conceptos y prácticas evaluativas, entre otras.

Un documento, un librito de cabecera para maestras y maestros, una breve y trascendental historia entre el precepto normativo y la compleja realidad a gestionar para y desde el sistema educativo nacional.

Una historia del tiempo posible, los cambios políticos y la alternancia como coyuntura, los sueños de un primermundismo que nunca llegó, las fases de la paleta de colores tricolor, blanquiazul, verde, naranja. La fase guinda en integración.

La norma como instrumento político.

Un acuerdo del 18 de mayo de 1992 y la carrera magisterial como clima institucional y sindical, una ley del 13 de julio de 1993 que sustituye a la bien elaborada Ley Federal de Educación de 1975. El trazado de las vías en las que deviene el tren de los cambios en el sector, a la sombra de los cambios gatopardistas en el ámbito político.

El banquete del que se han servido -pocas entidades quejosas sostienen que lo han padecido-, las entidades federativas y el federalismo educativo, las trincheras y espacios de poder en los que se convirtieron los sistemas educativos estatales, los gobernadores y secretarios de Educación no idóneos, la contraloría social burocratizada y los indicadores de calidad acomodaticios.

Los lomos del elefante en el que se ha convertido el sector educativo, las opacidades y las simulaciones en los sistemas estatales, la grave erosión de los principios axiológicos fundamentales; las carreras políticas en los sótanos migajeros del poder y los technoboy heterodigitales de Facebook que han pervertido el circuito de la comunicación horizontal y necesaria.

La competitividad como criterio de evaluación de miradas empresariales, los medios de comunicación como mazo al yunque sobre la educación pública, sobre el magisterio nacional.

La somnolencia de un magisterio que goza de plenitud y cabal salud, al que le otorgan como contraprestación de silencio e institucionalidad días de descanso por su “salud emocional y mental”.

La educación que hoy se hace, los principios rectores en la oralidad emergente de un discurso que se pierde en los espacios cerrados o en la incommunicante red digital.

El SNTE y sus reacomodos en aguas bautismales neoliberales, la unidad nacional multicitada, el SNTE y su orinoterapia en tiempos de gestión panista foxista y calderonista, el peñismo y los gatitos comparsa frente a la mesa de decisiones; como aquella reunión entre Emilio Chauyffet, Osorio Chong y Juan Díaz de la Torre.

SEP, Gobernación y SNTE juntos en una fotografía: el advenimiento de un sindicalismo concurrente con la impune y autoritaria evaluación punitiva.

La evaluación no punitiva lopezobradorista, el SNTE y su presencia, el amor dicho y los pétalos de rosa de las secciones sindicales en estados como Jalisco, donde se maicea de cien maneras al viejo estilo porfirista; los estilos de gobierno de necesaria legitimidad que navegan entre socavones, baches e inundaciones y pagan sin sensibilidad ni amor a la ciudadanía

con aumentos a la tarifa del agua y emplacamientos obligatorios y verificaciones cercas.

Los tomadores de decisiones en la ronda de los caracolitos y la pata chueca en los escenarios de la Expo Guadalajara.

La Ley General de Educación y el artículo tercero constitucional, textos saboteados parcialmente en algunos estados no laicos de la república. Ahí está el estado de cosas.

Jalisco y las fuerzas coloniales, cristeras y empresariales que dan tinte a este presente sincrético de murmullos del falso bien común, la coladera ideológica que mira en lontananza las epistemologías del Sur, la Nueva Escuela Mexicana burlada, cuyos abrevaderos teóricos y metodológicos, ni sienten ni comprenden.

El presbítero de voz dormilona y los monaguillos ausentes de razón, los que simulan corazón, alma y espíritu cuando su función requiere de toda la inteligencia, saberes y experiencias.

El laicismo amenazado, mientras la SEP pierde rectoría, mientras el partido en el poder hace deglución del cambio por venir en el poder judicial.

De nueva cuenta, el garlito de mercadotecnia, los recursos opacos desviados de la formación continua, el normalismo y el posgrado y su masa crítica desdeñada.

El apostolado de los valores anodinos y oscuros, retóricos de la formación del carácter de aquellos que sin pudor hicieron militancia en el proceso electoral impugnado de hace 13 meses, aquellos que sin máscaras jugaron a la confusión y abstinencia en la votación de hace más de un mes para renovar el poder judicial de la Federación.

El estado donde se hace resistencia a la Historia nacional y donde de manera impune se bloquean principios básicos del laicismo y de la educación racionalista y científica.

Los pseudomensajes de los diplomados ofensivos de la inteligencia pedagógica del magisterio.

El autoritarismo, clasismo, racismo y monumento a la ineficiencia e inmediatez con el que se hace gestión piramidal de los grandes y pequeños temas relativos a la educación.

Está claro que la democracia a construir no se puede ahogar en pilas de agua bendita, ni en cuentas de rosario, ni en crucesitas colgantes de los pechos pecadores.

Está claro que el sentido de la educación rica en identidad nacional que se requiere no puede naufragar en ocurrencias sacerdotales ni en gestiones erráticas al amparo del poder, el dinero y el púlpito.

No es en el IPADE ni en la Universidad Panamericana donde se encuentran las respuestas y la masa crítica necesarias para la práctica y acción reflexiva del sistema educativo estatal.

No es en el IPADE ni en la Universidad Panamericana y otros proyectos privados donde están los referentes necesarios a la práctica y acción directiva en la coyuntura de construcción de lo comunitario y curricular de la Nueva Escuela Mexicana.

El pálido corpus de ocurrencias veraniegas recientes como la formación del carácter, la inteligencia artificial o habilidades blandas cae, en el mejor de los casos, en una asincronía que contradice la urgencia de descolonización en el debate de la educación pública.

Hay un documento por leer de nuevo en estos días de aniversario de la LGE; hay una mirada analítica que alimentar para tres décadas después, realizaciones a evaluar en el proyecto académico nacional y estatal. Concordancias y discordancias, avances y retrocesos, articulación sistémica, eficacia, eficiencia, oportunidad de respuesta a las necesidades económicas y sociales, entre otros ejes de reflexión.

La legalidad, la transición, otra vez la esperanza vigilante, el capital del sistema educativo es legado histórico y principios irrenunciables. La batalla de ideas por las inteligencias es más que coyunturas inmediatistas de conservadurismo hipócrita y simplista.

Los modelos disciplinarios

Luis Christian Velázquez Magallanes

La definición del término disciplina admite tres acepciones:

1. Doctrina, instrucción de una persona, especialmente en el terreno de la moral.
2. En la milicia y en los estados eclesiásticos secular y regular, observancia de las leyes y ordenamientos de la profesión o instituto.
3. Instrumento hecho ordinariamente de caña, con varios ramales, cuyos extremos o canelones son más gruesos, y sirven para azotar.

La disciplina se refiere al proceso que pretende formar en los sujetos hábitos y tendencias de comportamiento deseables. En este sentido, el término tiene una perspectiva educativa porque busca, en la medida de lo posible, enseñar o explicar qué tipo de comportamiento es deseable y acorde a las relaciones sociales.

Durante mucho tiempo, la reflexión sobre el comportamiento se realizó desde el terreno de la Filosofía y hasta se puede señalar que sus afirmaciones o postulados emanaban de la ética. La pregunta fundamental de la Ética parte de la concepción de la naturaleza humana, es decir, qué somos y, en función de nuestra esencia, cómo nos tendríamos que comportar.

A la luz de los avances de las neurociencias y de la explicación de cómo funciona el cerebro en la construcción del criterio ético o moral, la reflexión se ha despojado de la idea de que el hombre es la especie más importante o el centro de la creación, y se ha decantado por el análisis de cómo el pensamiento se va consolidando a partir de su maduración biológica.

La explicación neurológica de cómo se desarrolla el cerebro humano en diferentes estadios permite comprender por qué los infantes y los adolescentes tienen una tendencia natural a romper con las formas

de comportamiento validadas y deseables por los grupos sociales y que tienen la etiqueta de disciplina o comportamiento correcto.

Los niños y adolescentes, desde este sentido, necesitan de una formación que les permita controlar sus pulsiones a partir de la consolidación de un criterio que permita diferenciar los comportamientos adecuados de los que son sancionados por afectar las relaciones sociales.

Las escuelas, según su enfoque y criterios de formación, han adoptado diferentes modelos de educación para inculcar disciplina.

- Disciplina tradicional o autoritaria: se basa en normas estrictas y castigos claros en la corrección de conductas inapropiadas. El maestro es la autoridad y los estudiantes deben enfocarse en cumplir, sin cuestionar, las reglas.
- Disciplina positiva: es conductista porque enseña y refuerza comportamientos adecuados, mediante elogios, incentivos y la consolidación de habilidades sociales. Se busca construir un ambiente educativo basado en el respeto y la motivación.
- Disciplina preventiva: busca anticipar y evitar problemas, a través de la visualización de escenarios probables, a través de la organización del aula a partir de actividades creativas y el establecimiento de relaciones positivas y respetuosas entre los maestros y los alumnos. Se pretende consolidar una escuela atractiva para que los alumnos entiendan los roles que deben desempeñar en situaciones específicas.
- Disciplina democrática: Se considera a los estudiantes para el diseño de las reglas y consecuencias, promoviendo un sentido de justicia y de constante participación en la creación de un ambiente propicio para el aprendizaje. Los alumnos también pueden, mediante el análisis de las condiciones sociales y de su contexto, definir qué tipo de reglas necesitan para convivir.
- Disciplina a través de prácticas restaurativas: pone al centro la posibilidad de dialogar para analizar cómo se debe reparar el daño ocasionado por las malas conductas; la mediación y la responsabilidad social de cada estudiante son elementales y

fundamentales. La perspectiva restaurativa favorece la empatía y la solución pacífica de cualquier tipo de conflicto.

Pero, ¿cuál es el modelo que la escuela y los alumnos contemporáneos necesitan? Los expertos y la mayoría de los científicos sociales consideran que, bajo las condiciones de descomposición social, se debe apostar por el desarrollo de valores como la empatía, la tolerancia y el respeto. El enfoque requiere establecer como axioma al diálogo como eje entre las relaciones humanas. En este sentido, se considera que las prácticas restaurativas podrían atender las condiciones actuales.

El enfoque restaurativo de la disciplina se enfrenta con un problema fundamental: la mayoría de los docentes, quizá por la falta de un análisis más profundo de los hechos que enfrentan, siguen considerando que la disciplina debe promoverse desde un enfoque tradicional. Entonces, ¿cómo se desarrollan los valores para la reconstrucción del tejido social cuando los docentes no consideran al diálogo como elemento fundamental para la mejora de las relaciones humanas?

Es fundamental, por tanto, desarrollar procesos de reflexión y autoanálisis para que el enfoque pueda ser operado en los diferentes niveles educativos. En este punto específico, es donde las autoridades se han quedado cortas porque promueven teorías y no construyen las condiciones para que los docentes entiendan la necesidad de prepararse para cambiar el estado de cosas. Quizá ese sea el estilo Jalisco.

La pifia se agrava cuando, en las altas esferas de la Secretaría de Educación de la hermana república de la Nueva Galicia, se imparte una especie de curso o reflexión sobre la naturaleza humana. Desde luego que la reflexión es interesante, pero el enfoque de esa reflexión se asocia a una perspectiva religiosa. Recordemos que, según la política del Estado, la educación debe ser laica.

También podemos realizar una crítica severa a los protocolos de actuación para las situaciones de emergencia y vulnerabilidad. La autoridad, antes de pensar que el docente es un especialista en derecho de niñas, niños y adolescentes, debe construir las condiciones para que se reflexione y se analicen los contextos de los centros educativos, priorizar el desarrollo de herramientas en donde se ponga al centro el

diálogo para la solución de conflictos y, sobre todo, la comprensión de qué es el interés superior de la niñez y cómo todas las instituciones deben priorizar estructuras para su desarrollo integral. Siempre será mejor la prevención en el ámbito educativo que la reacción.

¿Será acaso que las autoridades que promueven un enfoque restaurativo para la mejora de las condiciones humanas en los procesos escolares, cuando fungen como patrón, siguen actuando desde un modelo disciplinario tradicional? En fin, la multiplicidad de casos de violencia de maestros hacia alumnos, de alumnos hacia maestros, de maestros hacia padres, de padres hacia maestros, de padres hacia hijos y viceversa, plantea la necesidad de que los actores educativos reflexionemos sobre nuestro criterio ético y cómo ayudamos a consolidar el de los estudiantes.

Educación y sus dineros

Miguel Bazdresch Parada

Educación es un proceso complejo; educarse supone un largo trayecto en el cual la ayuda de familia, maestros y colegas es fundamental. La escuela ha sido un lugar destinado por la sociedad a colaborar con las personas a fin de conseguir domar poco a poco sus cualidades, reconocerlas y utilizarlas para conseguir los bienes necesarios a su vida y a la construcción, lenta y decisiva, de su cultura y entendimiento de la naturaleza de este mundo y de sí mismo. Así, podemos lograr avances en ese proceso de educarnos, tan amplio, continuo y fascinante como la vida en sí.

En todos los tiempos del mundo, las personas hemos necesitado un educador, un profesional capaz de ayudarnos a desarrollar las aptitudes para aprender por nosotros mismos, con la ayuda de parientes, amigos y, quizá, enemigos. En nuestro tiempo del capitalismo liberal, por un lado, y el socialismo intransigente, por otro, las profesiones, incluida la de educador, maestro, se liberalizaron y el trabajo profesional se volvió sinónimo de trabajo pagado.

Desde ese entonces los gobiernos (liberales o socialistas) se encargan de pagar la tarea y el servicio de los profesores, y en muchos países también se encargan de construir escuelas y centros de formación de maestros y personal administrativo, y además de los gastos necesarios para la operación cotidiana de esas escuelas. El educador empezó a ser visto como un trabajador de la educación.

Esa visión contrastó con aquella concepción del educador como persona con sabiduría, fuera de las artes, de las ciencias del hombre, de la sociedad y de la naturaleza. Personas capaces de ayudar a las generaciones de infantes, de jóvenes y aún de adultos a comprender el mundo, el universo, la sociedad, la naturaleza humana y sus creaciones manifiestas en las obras de las artes: pintura, escultura, escritura y música. De ese impulso son cuidadores e intérpretes los educadores, y así cumplir su misión: Formación de personas capaces de comprender y significar el mundo en el cual estamos y nuestro sí mismo desde el cual fundamentamos la trascendencia. Así, la pregunta es indispensable: El educador, ¿es también, y principalmente, un trabajador, tal como lo precisa la ideología capitalista? Y si

la respuesta es no, entonces, ¿de qué va a vivir en una sociedad capitalista un educador? Por eso, aun en la sociedad más capitalista de este mundo llamado Tierra, financia la educación, al menos en una parte significativa.

La economía capitalista, en muy apretada y simplista síntesis, se basa en la producción de bienes y servicios, los cuales pueden ser adquiridos por los habitantes de esas sociedades con dinero, el cual se adquiere con el trabajo asalariado, el cual se paga con parte del producto de la venta de bienes y servicios, producidos por el gobierno o por los propietarios y empresarios, con dinero que proviene del plus de precio añadido al precio de producción del bien producido.

El gobierno en este arreglo produce bienes comunes no producidos por los particulares, cobra impuestos (un porcentaje del dinero involucrado en cualquier transacción entre personas o entidades económicas) para pagar a sus propios trabajadores y financiar la oferta de servicios costosos y a la vez indispensables, tales como salud, educación, energía y vivienda. Ahí entran los educadores, los maestros de escuelas y universidades sostenidas con dinero de los impuestos.

Así, no es posible que un educador, trabajador del gobierno, no se preocupe por su ingreso y sus prestaciones (ingreso en especie) incluso antes de realizar su trabajo. Y, sin duda, eso repercute en la calidad de su ejercicio profesional con los estudiantes. Desde luego, no es una situación de causa-efecto, y sí de la organización de la educación en el país, bajo un solo modo de regirla y hacerla crecer. Frente a un país de gran diversidad cultural, social y económica, la cual impide en los hechos una “educación nacional” (excepto en las características republicanas) dada la variedad de los diversos rumbos de nuestra república.

Un educador se enfrenta a una variedad de situaciones cotidianas para hacer su trabajo: lograr estudiantes capaces de aprender. El diseño institucional actual no respeta las diferencias de contenidos, diferencias de estudiantes, diferencias de capacidades de los educadores, diferencias del contexto cultural que rodea a cada escuela. Y, además, el educador se enfrenta, todavía hoy, a ciertas obligaciones no negociables: qué debe aprender el estudiante, cuándo aprenderlo y cómo aprenderlo. Todo dictado desde el centro del país. De este panorama se obtiene la necesidad de una modificación para aplicar los nuevos descubrimientos de la pedagogía. Nada fácil ni rápido, difícil y con calma. La alternativa es entregarse a la inteligencia artificial.

Perros en la calle

Carlos Arturo Espadas Interián

Las asociaciones civiles dedicadas a rescatar, atender, cuidar, generar procesos de adopción y legales, gestoría de recursos y, lo más importante: dar un poco de amor a perros que por lo general han sido maltratados, pasado hambre, vivido a la intemperie y en condiciones insalubres, entre otras; ya no se dan abasto.

Organismos de sostenimiento público que realizan las mismas acciones o parecidas, que han cambiado de nombre con el tiempo: perrera, control canino y centro de atención animal, entre otros; tampoco.

La cantidad de perros en las calles, sea porque viven en ellas, porque son sacados durante el día o porque las puertas de sus casas están abiertas y regresan por las noches o cuando se sienten en peligro, va continuamente en aumento.

Los recursos económicos y de personal no son suficientes para atenderlos. Con ello incrementan situaciones de contaminación sanitaria como heces fecales, orines, garrapatas, pulgas, rabia, animales en descomposición en vía pública, entre otros; riesgos a la seguridad como mordidas, peleas entre ellos y demás; lo importante es generar un estado natural de las cosas, normalizar la violencia hacia ellos por parte de algunas personas y el hecho de verlos en las calles.

Sin duda, la educación puede hacer mucho para contribuir a cambiar y reducir este fenómeno social; sin embargo, sola no puede hacer mucho.

Las condiciones en las que vive la gran parte de las familias en México son lamentables: casas pequeñas que generan hacinamiento, salarios que no alcanzan para alimentarse sanamente... En esas condiciones las familias tienden a intentar vivir de forma normal, aspiran a acceder a condiciones mínimas a las que todo ser humano debería tener.

Por ejemplo, el contacto con la naturaleza que implicaría un jardín en sus casas o en su fraccionamiento, pero se debaten entre el espacio y el disfrute estético que se ve imposibilitado. Algunas familias

colocan macetas que, por el espacio, lejos de verse estéticas, contribuyen al amontonamiento en las casas.

Tener al cuidado un ser vivo, como es el caso de mascotas y en este caso los perros, es un sentimiento que experimenta el ser humano, sobre todo en su infancia, cuando se ve movido a tener cerca un ser vivo de otra especie con quien convivir, cuidar y compartir. Resulta que el espacio reducido impide tenerlos de forma digna, el dinero no alcanza para alimentarlos... En general, cada situación adquiere configuraciones diferenciales; sin embargo, el común denominador es el mismo: no es únicamente falta de educación, sino una serie de condiciones que orillan sin que el propio ser humano identifique las razones que lo mueven a su actuación: echarlos a la calle o tratarlos de forma inapropiada, puesto que en muchos de los casos, incluso ellos no pueden tener una vida digna.

La solución de quienes no quieren ver el problema en su totalidad es prohibir que gran parte de la humanidad tenga la posibilidad de convivir y cuidar a otros seres vivos, es decir, aplicar leyes que impidan bajo ciertas condiciones tener un perro. Otros buscarán la respuesta en la educación, sin considerar lo demás. Otros más buscarán condiciones dignas para todos, humanos y perros; estos son los menos.

Un perro en la calle es, además de lamentable, más profundo y refleja situaciones en las que incluso se encuentran personas. Por ello, el estremecimiento e indignación de ver un perro en la calle es una señal que recuerda las condiciones que sufren y padecen millones de seres humanos en el mundo.

Trabajar en los colectivos y sistematizar la experiencia de un año. La última sesión del CTE

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Con una mirada en retrospectiva y con la intención de cerrar el ciclo escolar, a las y los docentes de educación básica, desde preescolar hasta la secundaria, les han dado indicaciones para que asistan a la última jornada de trabajo del Consejo Técnico Escolar (CTE) este lunes 14 y martes 15 de julio.

La intención es reflexionar en colectivo lo que se hizo (y lo que no se pudo hacer) en este ciclo escolar que ya ha concluido para alumnos. No le encuentro mucho sentido a que, después de un año extenuante y lleno de miles de situaciones ambivalentes, se les cite a docentes previo al descanso del receso escolar. Qué sentido tiene cuando las escuelas quedarán cerradas muy pronto.

En todo caso, se trataría de hacer un ejercicio de bisagra entre el año que concluye para vincularlo con el ciclo escolar que arranca para docentes en agosto y, después de muchos años, para niños y niñas iniciará el 1° de septiembre.

La ventaja de esta jornada de cierre es que de nueva cuenta se encuentran los integrantes del colectivo escolar. Pasar del pensamiento individual al pensamiento colectivo es una de las ventajas de la nueva propuesta de trabajo en la etapa reciente de la NEM (Nueva Escuela Mexicana).

El trabajo al interior de los colectivos tiene una ventaja enorme, la cual no siempre ha sido bien aprovechada. En el colectivo, se pasa de pensar del yo al nosotros. Aparte de la ventaja de involucrar a todo el personal, se rescatan los saberes y los talentos individuales en la perspectiva de un proyecto común que es colectivo.

Además, al interior del colectivo, se fomentan valores que comenzaban a perderse en el profesorado, como el de la solidaridad, la cooperación, la ayuda mutua, la empatía y la capacidad de pensar en los demás, como se piensa en uno mismo.

En términos de trabajo educativo, la dinámica al interior de los colectivos escolares es reflexionar en torno a la práctica educativa que

cada docente hace y a las formas (propuestas por los integrantes del colectivo) de hacerlo mejor.

Es importante que, al interior de los colectivos escolares, se organicen círculos de estudio, ya sea como parte de cursar un grado académico (programa de maestría) o por el solo hecho de estudiar para actualizarse. En estos momentos, en que prácticamente la gran mayoría de material bibliográfico se consigue digitalmente, es necesario que los docentes estudien en colectivo, con el compromiso de la mejora y para hacer mejor su trabajo.

Sería bueno tener acceso a algunos productos finales de esta sesión de cierre del CTE, en el marco del ciclo escolar que ha concluido. El mes de agosto de este 2025 se abrirá una nueva página, en un libro blanco, pero ese texto apenas está por escribirse.

Denigrantes

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Las historias y las anécdotas se entrelazan, compiten por lograr más impacto, más alcance, por generar más temor y por convertirse en más votos para quien denigra a otras personas, grupos, pueblos, convenciones, ubicaciones, legados. La frase de “la tengo azorrillada” que usó una maestra para describir a una estudiante a la que exigió que pasara al pintarrón para resolver un problema puede aplicarse a otras personas y situaciones. La frase surgió a raíz de que la niña no pudo aguantar el terror de la pregunta que estaba a punto de plantearle la maestra y se orinó frente a todo el grupo, mientras temblaba ante la posibilidad de un regaño más por no saber la respuesta a una pregunta que no llegó a plantearse ante su reacción fisiológica.

En las aulas, en las instituciones de educación o de salud, en las oficinas gubernamentales, en las calles, en los ámbitos domésticos, en las relaciones entre grupos de población, es frecuente que encontremos esta actitud de quienes tienen algún poder en alguna demarcación y que optan por degradar a otras personas. En una declaración reciente, el 47° presidente de Estados Unidos se burló de los posibles reos de la recién nombrada e inaugurada “Alligator Alcatraz” en Florida. “Que aprendan a correr de los lagartos”, se burló Trump (<https://hartmannreport.com/p/alligator-alcatraz-isnt-just-a-prison>). Estas instalaciones, notables por la manera en que los reos quedan expuestos a los elementos y a los animales peligrosos, posiblemente se conviertan también en una prisión política, ubicada en el estado de Florida, no sólo para poner una muestra de lo que puede suceder a quienes llegaron a Estados Unidos sin documentos migratorios, sino también para los opositores al régimen del republicano.

Así, esta manera de privar de la libertad y, además, exponer a los posibles encarcelados a los peligros de la naturaleza y de animales depredadores, es una muestra, a escala mayor, de los castigos escolares denigrantes frente a los otros estudiantes. Los llamados “patrióticos” a la obediencia y la sumisión tienen un paralelo en los llamados “peda-

gógicos” para que los estudiantes se disciplinen frente a los docentes o las autoridades. Los golpes, las horas en que los estudiantes o los presos permanecen parados al sol o con el rostro hacia un muro, las tareas exageradamente repetitivas o agotadoras, las faenas que deben realizar un día para destruirlas o verlas derribadas por otro equipo, son parte de estas formas de rebajar a las personas y hacerlas sentir que valen poco y hasta se merecen esos malos tratos. Los centros de detención de migrantes, como ejemplo de autoritarismo y de la policía como agencia represora, son prolongaciones de los castigos y medidas disciplinarias que se ejercen en espacios que “deberían” impulsar la autonomía y el aprendizaje, pero que se convierten en oportunidades para que algunos “poderosos” se luzcan ante quienes admiran la disciplina y el orden que aspiran a imponer más allá de ese día y ese lugar.

En días recientes se ha señalado que algunas nuevas leyes mexicanas que requieren compartir información personal podrían derivar en mayor control de la población, así como el totalitarismo y el desprecio a personas de determinadas características las han vuelto más vulnerables; se disfrazan de patriotismo y de seguridad (https://youtu.be/IF7WXzsXlsw?si=fTzV98htBk2cL_kH). Alligator Alcatraz es una forma de sentar precedente (<https://share.google/L0lt9ck8ZEOm3DhJ2>): o aprendes a comportarte y a reconocer que vales menos que otras personas con mayores “méritos”, te alineas y te disciplinas, o puedes convertirte en pasto de los lagartos, o ser objeto de castigos y sanciones que pueden costarte la vida tuya o de personas cercanas a ti en el afecto o en la geografía.

Cuando nos enteramos de que algún gobierno etiqueta como “terroristas” a determinados grupos del crimen organizado, cabe preguntarse ¿quiénes son los “terroristas”?, si los gobiernos anteriores contribuyeron al fortalecimiento de esos grupos ahora señalados. De terror resulta que gobiernos y gobernantes que han denigrado a múltiples grupos y personas se abroguen una superioridad moral que se sustenta únicamente en su superioridad numérica, su supuesta popularidad o su posesión de armas más letales y de mayor alcance.

Hemos observado algunos casos en que agentes del gobierno federal de Estados Unidos han realizado detenciones arbitrarias en su

afán por cumplir sus cuotas diarias y mensuales de personas retenidas y deportadas (<https://www.instagram.com/reel/DJclqvJpQTI/?igsh=c-GwybmR4NGFkeji0>). También nos hemos enterado que el delito irónicamente denominado de “portación de cara” (Racial profiling) se ha convertido en uno de los más frecuentes en el vecino país del norte para secuestrar incluso a sus ciudadanos bajo el argumento de que se trata de latinoamericanos y, por ende, son sospechosos de estar en el país sin documentación que demuestre su estancia legal (https://truthout.org/video/los-angeles-ice-agents-kidnapped-us-citizen-andrea-velez-says-her-lawyer/?fbclid=IwY2xjawLWCJhleHRuA2FlbQIxMQABHIqNjiYBFOSenj9CVv7nwHqn2fkO-HJ2pp5i-e2r3PVTddrnN8xQtM7cOkal_aem_OnY66GvXl1rDK5lWVanrjA&sfnsn=scwspwa; <https://elpais.com/us/migracion/2025-07-04/latinos-denuncian-que-el-ice-usa-perfiles-raciales-para-detener-a-ciudadanos-estadounidenses-soy-americano.html>).

La política de “primero deténlos y después *viriguas*” equivale a detener a los “*usual suspects*” y se aplica en diversas escalas acordes con los prejuicios que mostramos en las escuelas y en las calles en la vida cotidiana. “Tenía que ser” fulano, o una persona de determinado sexo o preferencia o tendencia, se torna en “tenemos que detener” o agredir, o deportar, o castigar, o privar de la libertad a personas o grupos con los que hemos asociado alguna característica negativa. Así, ser latino es motivo de sospecha para no contar con documentos migratorios, o ser joven es motivo de sospecha para ser rebelde, iconoclasta y destructor, o ser mujer para no saber manejar un vehículo, o ser gay para agredir simbólicamente al statu quo...

Y ahora resulta, para mayor humillación, que Benjamin Netanyahu propone a su amigo y cómplice Donald Trump para recibir el premio Nobel de la Paz. Ensalzar al poderoso que denigra y asesina es una muestra del grado de perversión al que pueden llegar los poderosos de la especie humana ([Netanyahu nombra a Trump al Premio Nobel de la Paz y revela plan para reubicar palestinos | El Mañana de Nuevo Laredo](#)). Encuentro un paralelo en los docentes que son premiados por “mantener el orden” de grupos silenciosos de estudiantes a punta de castigos y amenazas de aplicar algunos que ya se han apli-

cado en ocasiones pasadas. Estas políticas acaban convirtiendo en rivales, adversarios y enemigos a otras personas que todavía no han sido castigadas, como se ha visto recientemente en manifestaciones de xenofobia en México, enfocadas en contra de la “gentrificación” causada por los extranjeros en la CDMX (<https://www.youtube.com/live/AURoq0hkHKY?si=BZ2BdhAGwlHYT-8h>).

De tal modo, pasaportes, etiquetas, prejuicios, color de piel, creencias religiosas, historia pasada de un grupo o un individuo y hasta su formación en determinadas escuelas o culturas (<https://youtube.com/shorts/DDcZddyCJFA?si=r99SWXxfwjr2o5Li>) acaban convirtiéndose en señales para la discriminación o para la segregación racial, como se ha visto en las ciudades estadounidenses de las que han huido las personas de piel clara, dejándolas a los afroamericanos con menores privilegios en ese país (<https://youtu.be/PUSHOvFIULg?si=E-mo2644DP-cFR92e>). Así, resulta “denigrante” ejercer determinadas actividades, ocupaciones, o vivir en determinados espacios que se deterioran en una espiral en la que se asocian determinadas características de las personas que las habitan con determinados riesgos para las personas que podrían ser atacadas o expulsadas.

Heridas

Jorge Valencia

Todos tenemos una herida. Muchas, de hecho. Mientras más años, más heridas. Heridas que se continúan, sanan y vuelven a abrirse. Se diría que la herida es la evidencia de que estamos vivos. Sólo los vivos son heridos. Los ángeles no se lastiman. Ni los muertos. Ni las piedras, ni las ideas, ni las cosas que no sean orgánicas. Nadie vivo sale ileso. La vida consiste en abollarse, padecer imperfecciones, enfermar. Las cicatrices son la demostración de lo andado.

Hay heridas del cuerpo y otras que son internas. Del alma, se dice, o del corazón (los enamorados sostienen esto). Los psiquiatras las denominan traumas: deudas de la infancia que condicionan la vida de los adultos. Nos va mal en la vida por culpa de nuestra infancia. O bien. Depende del azar y de la crianza.

No existe un solo ser vivo que no padezca de alguna herida. Vivimos con ello. Raras son -aunque existen- las heridas que tienen fecha. Lugar y causante (ejemplo: las que son por amor). Pero lo natural es que se padezcan y se olviden. En eso consiste la cicatriz: es un recuerdo que guardamos en la piel. Aunque olvidemos por qué.

A veces requieren una costura. Hilo y aguja y tiempo. O solamente merthiolate y paciencia. La mayoría de las heridas pasan inadvertidas. “¿Qué te pasó aquí?”, alguien pregunta un día. “No sé”, se responde con sinceridad y mala memoria. Las cicatrices un día contarán la historia, como hoy el ADN: quiénes somos y qué fue lo que nos pasó.

Los tatuajes son heridas intencionales que se infligen con alevosía sobre el propio cuerpo. Por gusto y por estética y para recordar (cicatrices al fin) algo significativo: el nacimiento de un hijo, el campeonato de un equipo de fútbol, una mujer amada... Pero el mensaje central de un tatuaje es el de “sufro porque quiero”; se trata de un dolor decorativo.

Existen heridas para todos los umbrales. Raspones que son tragedias o abandonos que provocan una fiesta. Cada quién su prioridad

y callo. Hay pieles gruesas y otras delgaditas. Sangre que mana a chorros y otra que sólo brota cuando se exprime.

Las heridas nos invitan al gregarismo. Restaños nuestro llanto en compañía. O en pareja. Los valientes y quienes tienen mala fortuna prefieren la soledad. Lo natural son los otros. Por eso el lenguaje, las costumbres (así definió Aristóteles la moral), el afecto. Las heridas nos hermanan, nos dan un origen común.

La necesidad de operar un programa de doctorado para formar investigadores en el estado de Jalisco

Miguel Ángel Pérez Reynoso

A inicios de la década de los noventa del siglo pasado, inició el posgrado en educación con dos finalidades institucionales:

1. Generar movilidad en las plantillas de docentes a partir de la ecuación de que, a mayor formación formal, será mejor el desempeño de la calidad docente.
2. Formar cuadros académicos de alto nivel para mejorar y diversificar las prácticas educativas.

Hoy, a más de treinta años de distancia, se ha diversificado y complejizado el sistema que regula el posgrado en México, a partir de un crecimiento atípico y desordenado de ofertas de programas académicos.

Después del incremento masivo de programas de maestría en Pedagogía, Educación, Investigación Educativa, etcétera, más adelante se dio lugar a programas de doctorado, que van desde programas de excelencia inscritos en el padrón de posgrados del CONACYT hasta llegar a programas de instituciones de dudosa solvencia académica, cuya racionalidad reside en el interés financiero por encima de todo; pasando por programas de instituciones públicas que laboran en condiciones deficitarias debido al casi nulo apoyo gubernamental.

Aun con todo ello, ahora se necesita y se justifica la formación de cuadros académicos de alto nivel, que tengan la capacidad de investigar lo que sucede en nuestra realidad educativa. Para ello, es prioritario contar con la oferta de un programa que sirva para cumplir con dicho cometido.

El sistema de unidades de la Universidad Pedagógica cuenta desde hace algunos años con programas de doctorado, aunque la autoridad nacional de dicha universidad establece como condición que la operación de programas de doctorado deberá ser de carácter regional. En estos momentos se ha conformado un equipo regional cuyo objetivo es diseñar un nuevo programa de doctorado, cuyo énfasis será la formación para la investigación que sirva para atender las necesidades

y las demandas regionales de los tópicos relacionados con la agenda educativa de los estados de la región.

Dicho programa, desde su diseño, deberá de tener algunas distinciones que lo hagan diferente con respecto a la oferta tradicional. Algunas recomendaciones y algunos cuidados que debieran considerarse en dicho diseño serían los siguientes:

1. Pensar en un modelo semiflexible que combine la presencialidad con la tutoría y el trabajo a distancia.
2. Los ejes de formación deberán definirse a partir de las fortalezas de cada ámbito, de tal manera que las líneas de formación estén articuladas con las fortalezas y la producción del cuerpo de doctores de cada ámbito en turno.
3. La formación de los futuros doctores en sus proyectos de investigación deberá responder a las necesidades sociales y educativas de los contextos específicos en donde se desenvuelven.
4. Es importante considerar la elaboración de diagnósticos e incursionar de esta manera a lo que pudiera ser la investigación diagnóstica.
5. Considerar la importancia de la perspectiva de género como un componente transversal, el cual deberá atravesar todo el diseño del programa de doctorado.
6. Otorgar apoyo a los usuarios del programa a través de la generación de una bolsa que permita incentivar con un sistema de becas para el estudio, que garantice la culminación de los estudiantes de una buena eficiencia terminal y la calidad en la producción académica que genere el programa.
7. Por último, y a partir de un elemento académico, se trata de que, como parte del proceso de formación doctoral, se incursione en las metodologías emergentes, superando el dilema un tanto absurdo entre cuantitativo versus cualitativo; a partir de combinar las distintas perspectivas metodológicas en el uso de datos y con el compromiso de generar conocimientos pertinentes, exigir a los estudiantes que realicen desplazamientos epistémicos en el abordaje de sus objetos de estudio y, por último, poder realizar intercambios y estancias académicas, sobre todo en países latinoamericanos, para mejorar la producción académica y poder presumir que se cuenta con un programa de doctorado de clase mundial.

Reinventar la escuela y la labor docente

Jaime Navarro Saras

La semana pasada se dio a conocer que, en Jalisco, las inscripciones para el nivel básico en el ciclo escolar 2024-2025 han disminuido. De acuerdo con la Secretaría de Educación Jalisco (SEJ), se recibieron 13 mil 834 menos solicitudes que el ciclo pasado y que aún quedan 60 mil lugares disponibles (<https://udgtv.com/noticias/se-desploman-las-inscripciones-para-el-proximo-ciclo-escolar/277299>).

Esta nota es entendible toda vez que hay diferentes cuestiones que vienen generando este fenómeno en Jalisco, provocado, entre otras cosas, por la disminución demográfica de las familias, la migración a otros estados generado por el desempleo o la violencia, el desinterés por enviar a los niños, niñas y adolescentes a las escuelas y qué decir de la negación y animadversión a la educación básica por considerarla poco motivante para el desarrollo educativo.

Desde 2013, en que se impulsó la reforma educativa, inició un recorte bastante significativo a la nómina magisterial y al presupuesto educativo amparado en el modelo RAM (Relación Maestros por Alumno), así como del impulso a la educación privada sin que hubiera oposición alguna por docentes y el sindicato que los protege.

El RAM hirió de muerte a la educación rural, sobre todo a las escuelas multigrado, de tal manera que las eliminó del sistema educativo nacional al heredarlas al CONAFE y condenarlas al desamparo de la posibilidad de que estos estudiantes tengan la esperanza de aspirar a la culminación de una carrera universitaria; con que aprendan a leer, escribir y hacer cuentas es suficiente, dijeran las autoridades educativas que impulsaron y dirigieron las políticas educativas del sexenio de Enrique Peña Nieto.

Con estos escenarios, las escuelas de la zona metropolitana de Guadalajara (principalmente de las colonias más antiguas) han empezado a sufrir graves problemas de extinción. Primero cerraron grupos, después turnos y, finalmente, escuelas completas. El tema entonces es qué hacer con el personal docente, administrativo y de servicios de las escuelas que van cerrando grupos y turnos.

Lo normal es la reubicación del personal donde se requiera, ya que desde 2013 se derogó el tema de inamovilidad incluida en la Ley General del Servicio Profesional Docente y a la fecha sigue vigente, lo cual deja a los trabajadores de la educación indefensos y a disposición de lo que la autoridad disponga con la o las plazas que cubren.

Esta situación, por supuesto, genera inquietud, estrés e incertidumbre en el magisterio porque implica más tiempo en los traslados y reacomodo de sus relaciones familiares y demás situaciones y espacios donde convive.

Ante este fenómeno administrativo, será necesario que los docentes puedan reinventar su labor y generar otro tipo de prácticas que ayuden a mejorar los procesos educativos de la comunidad donde se encuentra la escuela donde laboran. A rajatabla se me ocurren, entre otras cosas:

1. Generar procesos de apoyo pedagógico, psicológico y demás variantes que permitan mejorar los procesos educativos de niños, niñas y adolescentes.
2. Desarrollar proyectos de investigación e intervención educativa acorde a las necesidades urgentes por las que atraviesa la educación pública en el contexto donde se ubican las escuelas en peligro de disminuir sus servicios o desaparecer.
3. Crear redes que apoyen la formación y actualización docente, así como empatarlas con los consejos técnicos escolares que se desarrollan mes a mes en las escuelas.
4. Abrir las escuelas a la comunidad para generar actividades recreativas y culturales y convertirlas en espacios atractivos para la población de la comunidad.

En fin, por supuesto que estas ideas son sueños guajiros porque tenemos autoridades educativas y dirigentes sindicales pragmáticos que no tienen visión de futuro; solo están hechos para tapar huecos e ir pasando y poder decir que sus intereses y propósitos educativos están centrados en la niñez. Si así fuera, las políticas educativas contemplarían planes más inteligentes para hacer de las escuelas lugares atractivos, independientemente de que tengan o no alumnos.

Veremos entonces cómo poco a poco las escuelas de la zona urbana quedan cada vez más solas, sometidas al abandono y con los maestros a disposición de lo que ordene la autoridad. En ese caso, dará lo mismo que un día los docentes trabajen en la zona céntrica de Guadalajara que al siguiente ciclo escolar lo hagan en la escuela más alejada de Tlajomulco, Tonalá, Zapotlanejo, Ixtlahuacán o hasta el mismísimo Mexquitic. En este caso, más vale que las escuelas se reinventen y piensen en cosas educativas y culturales más allá de la docencia. Además, es buen tiempo para que los docentes pongan sus barbas a remojar mientras les llega la noticia de que en el siguiente ciclo escolar ya no trabajarán cerca de su casa.

¿Se puede enseñar desde la desvalorización y la invalidación?

Marco Antonio González Villa

Conforme se va avanzando en la formación académica, hay dos variables que se van tornando indispensables y necesarias para poder generar aprendizajes: la voluntad de aprender del y/o la estudiante, así como la validación y valoración del docente; en el entendido de que los procesos de enseñanza y de aprendizaje dependen de diferentes factores, estas dos variables son infaltables.

Cronológica y neuropsicológicamente, cuando un estudiante crece, se van desarrollando habilidades y recursos como son la voluntad de aprender y la toma de decisiones, que, por cierto, cada persona desarrolla en niveles diferentes, no por igual, aunque eso se crea, por lo que el nivel de responsabilidad y compromiso con su formación termina siendo una decisión de cada persona. Y aquí se entrelazan las dos primeras variables.

Para continuar en esta lógica debo volver a la pregunta de inicio: ¿se puede enseñar, se puede ejercer la docencia desde la desvalorización y la invalidación? Y yo considero que no, o al menos es sumamente difícil. Para explicarme, voy a hacer uso de varias analogías y clarificar mi punto: considerando los alcances y posibilidades económicas de cada uno, cuando quiero comprar o consumir algo, ya sea un producto o un servicio, consideramos si nos gusta, si es de calidad o si nos convence lo que estamos pagando; de no ser así, lo desechamos, no lo compramos o nos retiramos y buscamos algo que nos convenza o satisfaga más. En la educación ocurre un fenómeno peculiar, incomprensible, en este sentido.

Ya se ha referido en varios momentos que, a partir del gobierno de Fox y recrudescido en los sexenios de Calderón y Peña, se fomentó una descalificación del trabajo del docente por parte de estudiantes, padres y madres de familia, quienes llegan a las escuelas ya con la idea de que no encontrarán calidad, ni buena atención y que no tienen un docente a la altura de sus expectativas, que sólo muestra incompetencia e incapacidad en su visión... pero no se van, se quedan en esa es-

cuela y con el o la docente en turno para poder descalificar, cuestionar y desvalorizar su labor.

El problema es que la docencia, al igual que el amor y cualquier otra profesión, precisa de respeto, investidura y valoración del otro para dar mejores resultados: si una persona, si sus palabras o lo que hace se desvalorizan, no se le da importancia, no se le pone la atención necesaria, se minimiza el impacto que puede tener en uno y se desechará con facilidad lo que transmita, como todo aquello que precisamente no tiene valor.

Hace 100 años, en 1925, Freud decía que la educación era una profesión imposible en un tiempo en el que ser docente era una profesión valorada, digna y motivo de orgullo. ¿Qué diría el psicoanalista hoy si hubiera podido ver la forma en que bajó la popularidad de los docentes? La promesa de revalorizar al maestro no ha llegado; es una deuda y un tema pendiente, tanto en lo económico como en lo social. El dinero es importante, pero creo que todos preferimos que se nos mire y trate con respeto y en nuestro justo valor. De esta manera avanzaríamos en la calidad y logro de objetivos de la educación; sería bueno intentarlo, sólo por variar: hagan la prueba y lo constatarán.

Cambios

Rubén Zatarain Mendoza

Los cambios de centro de trabajo son uno de los derechos laborales y una aspiración de algunos antes de concluir el ciclo escolar.

Maestras, maestros, de jornada de distintas asignaturas. Directores, subdirectoras, asesores técnico-pedagógicos, inspectores y jefes de sector, entre otras figuras, participan en el horizonte de su esperado cambio.

Anteayer, por ejemplo, en plena sesión de fase intensiva de actualización, se dieron reacomodos de algunos(as) directores y directoras de educación secundaria.

Previamente, los cambios de maestros(as). Los copiosos recursos de revisión. Complejizar lo simple, desdeñar la historia, reinventar el saber acumulado, el cruce de intereses, el manejo de opacidades y la matizada e invisible pseudocultura de la corrupción.

El debate del proceso, que fue prometido de manera presencial a nivel nacional, en Jalisco se realizó parcialmente de manera virtual.

Hay quienes argumentan lenguaje digital inhumano e improvisación del proceso organizativo y ejecutoria; hay felices, hay descontentos.

El ghetto inamovible de un magisterio “institucional” incapaz de mover nada porque su desencanto no pasa más allá de corrillos y quejas verbales poco trascendentes.

Los menos en voz de cuello, acotados por los cauces institucionales y sindicales del silencio y la ausencia de canales dialógicos.

Los contubernios, los representantes sindicales que no responden llamadas, whatsapps, ni preguntas en las reuniones digitales. Los líderes enanitos que no dan la cara y unidireccionales solo quieren que veas su Facebook y disfrutes sus poses en fotografías y videos.

La confusión real y creada, los ganadores del ruido y la confusión.

Hay quienes estuvieron descontentos desde la publicación misma de las listas de prelación, hay quienes han objetado el factor antigüedad como el factor preponderante.

La movilidad laboral sin espacio para todos y todas los aspirantes. Los sótanos y el caldo de Usicamm, Fone y el arbitrio de la autoridad local, las listas seccionales, los prófugos de sus escuelas y otras liviandades que perjudican siempre a los alejados de las mieles y los comales donde calientan las tortillas.

El cambio como estrategia para acercarse a casa.

Lo legítimo y lo aspiracional. Los abandonos disfrazados.

El arraigo deseable para concretar proyectos de mejora de mediano y largo plazo. Los papeles de acción reflexiva muerta, la madurez institucional imposible y las comunidades siempre desatendidas por factores sistémicos.

Hacer bien las cosas, hacerlas mal, el sistema educativo nacional y sus concurrentes estatales, el caldo de cultivo de las inequidades y los rincones de la patria donde la calidad educativa será imposible; no importan los futuribles ideales de falsa planeación democrática y/o estratégica que se digan en guías u orientaciones de desactualización del magisterio desde siete años atrás.

Las contradicciones entre los derechos e intereses laborales y las necesidades institucionales, el interés superior de niñas, niños y adolescentes como retórica y garlito argumentativo en políticos sin acción dialógica ni reflexiva.

Tanta ciencia matemática, tanto desarrollo organizacional y administrativo, tanta ingeniería y arquitectura en el metaverso del sector para llegar al horizonte de no saber hacer las cosas.

La provisionalidad como espacio y tiempo para el borrón y la enmendadura.

Los tiempos y los movimientos, los derechos soterrados en aquel documento histórico de los derechos escalafonarios. Los caprichos y acuerdos de mesas de negociación post 15 de mayo.

¿Quedarse o permanecer? He ahí el dilema.

Los que llegaron provisionales por tres meses y ya se van por la magia de un calendario acortado.

Los que llegaron hace menos de diez meses y ya se van con sus colectivos impávidos convocados a la acción en las ocho sesiones ordinarias de CTE.

Los enojados que los hicieron permanecer dos ciclos escolares y ahora ven que los recién llegados los rebasan.

Los directivos y supervisores que llegaron por examen y subieron sin tocar escalones, ahora contemplativos por la debilidad de su antigüedad.

Los enojados de ocasión y los que le hacen la última jugada al diablo riéndose de saberes comunitarios, lecturas de realidad y programas analíticos centrados en las necesidades y conocimientos, de esa noción de comunidad, que sin permanencia y arraigo, es pasmosamente verbalista.

Los que aman su escuela y fueron amados por esas infancias y adolescencias rurales; los maestr@s de mentalidad citadina, los que aman más estar en casa.

Las culturas federal diluida y estatal, que se apropian diferente del sentido de ser maestro en temas como el arraigo y la permanencia.

La permanencia como problemática, como la de aquel anquilosado supervisor donde el ochenta por ciento de los directores metieron solicitud de cambio.

Los docentes que padecen: directivos al tope de antigüedad y con doctorados patito, la cadena perpetua de las relaciones laborales que no son idílicas.

Los centros de trabajo en el sótano de la madurez institucional y en la emergencia de los indicadores de calidad.

La permanencia difícil de creer de aquellos que dirigen sobre sillas de ruedas; la dirección y supervisión virtual de aquellos que hacen el oficio de tiempo parcial sobre bastones psicológicos de autoridad simulada, de aquellos docentes ingenieros de las incapacidades emitidas hasta por el Doctor Simi.

¿Cambio o permanencia? Hoy 16 de julio marca el último día hábil del ciclo escolar 2024-2025. La clausura oficial en Jalisco en escenarios de escuelas vacías.

El impacto de la acción colectiva por conocer. Por los resultados, los saberes de la narrativa pedagógica; el aprendizaje entre pares en un mundo contextual y áulico de impares.

La transición y el cambio en la gestión del sistema educativo nacional y estatal.

El cambio en la SEP, los mini cambios en la SEJ. Una flamante formación continua suplantadora, reducida a la papilla de una presentación de originalidad ausente, de lectura oral fingida, de pésimo aparato crítico y de malas citas como aquella de currículum deliberativo de Ángel Díaz Barriga.

La urgente necesidad de acción dialógica, de acción comunicativa: la infancia en materia de corpus de teoría en las inteligencias de quienes otra vez por autoritarismo político están sin conocer, toma decisiones sin comprender.

El autoritarismo como práctica de política, como práctica del sistema educativo.

Semana de actualización del magisterio en su fase intensiva, los horizontes y las narrativas pedagógicas que ayer concluyeron en Jalisco.

La insoportable levedad del proceso de preparación masiva previa de los cuadros de supervisión y jefaturas de sector; el teléfono descompuesto virtual de lunes y martes entre directores y docentes; la semana anterior apresurada donde se echó de menos el liderazgo académico de la subsecretaría y direcciones de educación básica.

El esquema reproduccionista y autoritario de la Dirección imposible de Formación Continua. La improvisación virtual de los malos lectores de pantallas por el Meet colapsado.

El “mientes” o mentí o Mentimeter como imaginario de aprendizaje interactivo metido a calcetín para simular la participación del conjunto en esa comunidad virtual emergente de jugadores de la escucha activa y constructores de taller sobre sandalias y en solitario.

El aprendizaje entre pares mudos con manitas levantadas en la laptop y chat interactivo de besamanos y sin retroalimentación.

Los merolicos, hablantes unidireccionales de tres horas y la construcción de comunidad de dientes para afuera.

Los que anotan orgullosos sus nombres en presentaciones impropias, los que quieren imponer sin evidencia ni sustento las mal manejadas comunidades en y para la vida en pisos resbalosos de un bien común que ojalá partiera por lo menos de un piso conservador Tomista y/o neoTomista digno de respeto.

Los niños supervisores aplicados, dadores de coba en toda ocasión. Los que fueron voces en la reforma curricular de hace 20 años en el nivel de secundarias y que hoy bien harían (“doctorados” todos) en guardar silencio y apropiarse mejor de las líneas de debate.

El sentir y el pensar del magisterio que hoy ya blande orgulloso una carta de liberación, pero que ayer y anteayer navegaba en aguas ruidosas de conectividad y vida cotidiana.

La confusión epistémica entre enseñar y aprender, los mil espacios para activar en las reuniones virtuales, el aprendizaje real en la ciencia ficción de una narrativa de escribientes con corazón, pero sin audiencia.

La circulación de mensajes en grupos de docentes en estado de simulación sin acceso a la vigilancia directiva y supervisora.

Los resultados de los procesos de cambio “preliminares” de centro de trabajo, a publicarse definitivamente el 29 de julio.

El horizonte imposible de los procesos y resultados de la formación continua, respetuosa de la autonomía curricular y profesional; de una apropiación de los planes y programas que deberían ser prioridad y cuyos horizontes se alejan en estos días de acciones confusas de autoridad.

La narrativa pedagógica de teclas aporreadas y el diálogo entre quienes atienden el ruido de su vida cotidiana.

El aprendizaje entre pares, de cuáles y en qué momento.

Los ocho horizontes de la gestión necesaria.

Los cambios importantes y la política educativa a favor de la infancia, adolescencia y juventud en la estación de espera.

Las narrativas y los guiones pedagógicos

Luis Christian Velázquez Magallanes

El cierre del ciclo escolar parece un laberinto borgeano. Para el escritor argentino, los laberintos no se refieren únicamente a espacios con estructuras enredadas o complejas, sino que también se convierten en metáforas o símbolos que describen la esencia compleja e intrincada de la realidad, el tiempo, el infinito y la mente humana.

En la obra de Borges, los laberintos no se refieren a estructuras físicas como tal, sino que son un símbolo para describir caminos enredados, decisiones con múltiples variables y la tendencia humana a encontrar sentido y orden a un mundo que es, en sí mismo, caótico.

Borges utilizó la imagen del laberinto para:

- **Expresar situaciones complejas y confusas:** Los laberintos se utilizan para plantear escenarios en donde se presentan severas dificultades para encontrar una salida o una respuesta clara.
- **Infinito y ciclicidad:** El laberinto también se emplea para simbolizar el eterno retorno y la naturaleza cíclica del tiempo.
- **Dualidad:** Representan la lucha constante entre el orden y el caos; podemos tener reglas claras, pero los resultados son impredecibles.
- **Búsqueda de identidad:** El laberinto es una metáfora de una búsqueda interna, en donde cuestionamos nuestra identidad y existencia.
- **Intertextualidad:** Se utilizan símbolos de la mitología clásica para enriquecer los relatos y explicar los sucesos de la narración.
- **Contraposición entre la realidad y la ficción:** La imagen del laberinto sirve para cuestionar qué es la realidad y qué es lo que ocurre en el terreno de la ficción.

Borges incorpora la imagen del laberinto para que el lector sea capaz de cuestionar aspectos fundamentales de su existencia, cómo y bajo qué criterios conocemos y qué sentido tiene la existencia del hombre.

El fenómeno educativo en el país y en la sacrosanta Nueva Galicia es la ejemplificación perfecta de la imagen del laberinto borgeano. Las políticas educativas nacionales y estatales se perciben como escenarios en donde dicen que están confirmados por reglas y procesos específicos, pero en la práctica predomina el caos y la multiplicidad de aristas.

Las formas y los procesos de cierre del presente ciclo escolar son un claro ejemplo de los laberintos en los que se encuentra el fenómeno educativo.

En medio de enormes tensiones por diversas notas que, de alguna manera, criminalizaron al magisterio, por la poca e ineficiente información sobre las prestaciones económicas relacionadas con el incremento salarial y su fecha de pago y, para culminar, con el manoteo y declaraciones cruzadas sobre cómo y en qué fecha se concluiría el presente ciclo, marcaron, sin lugar a dudas, el término que parecía no concluir.

Los hechos son contundentes y presentan una serie de síntomas que reflejan cómo está el magisterio en la actualidad. Es urgente revisar los procesos relacionados con la política educativa y su operatividad inmediata.

Para colmo, el cierre tuvo como último paso de su baile descoordinado un Consejo Técnico Escolar, en donde se propusieron como productos la elaboración de experiencias y guiones pedagógicos.

La propuesta en realidad es buena, porque busca que los colectivos docentes asuman su responsabilidad como comunidades de aprendizaje, pero en donde no se asuma la urgencia de democratizar al conocimiento -una escuela en que todos aprendemos de todos- y no se priorice la atención a los problemas de cada comunidad, se continuará, aunque en discursos se mencione lo contrario, un modelo que se dedica a simular resultados y prácticas exitosas a través de escritos vacíos y huecos.

Es una verdadera pena que el modelo educativo se pueda entender a la luz de una imagen que representa la tensión dramática entre un mundo ajeno y la necesidad humana de adaptarlo a sus circunstancias. El problema es que el laberinto de la estructura oficial educativa es caótico y desordenado por los caprichos de los encargados de estas encomiendas. Si alguien sabe, díganos en dónde podemos leer los guiones de nuestros secretarios y de nuestros líderes sindicales.

Convivencia, reto para la educación

Miguel Bazdresch Parada

Iván Illich en su libro “La sociedad desescolarizada”¹ propone:

“La educación universal por medio de la escolarización no es factible. No sería más factible si se la intentara mediante instituciones alternativas construidas según el estilo de las escuelas actuales. Ni unas nuevas actitudes de los maestros hacia sus alumnos, ni la proliferación de nuevas herramientas y métodos físicos o mentales (en el aula o en el dormitorio), ni, finalmente, el intento de ampliar la responsabilidad del pedagogo hasta que englobe las vidas completas de sus alumnos dará por resultado la educación universal” (1985, p. 5).

Illich había llegado a la convicción de que la institución escolar no podría, con la estructura conocida desde el siglo XIX, ofrecer a las personas de cualquier sociedad una formación con la cual “liberarse” de la economía moderna que los condenaba a trabajar toda su vida sin posibilidades de modificar su estatus. Esa situación impedía una sociedad *convivencial*, pues escindía a la sociedad en grupos antagónicos o al menos impenetrables.

En estos últimos meses, las noticias del acontecer mexicano y de otros países se leen, sienten y escuchan de llenas de actos o sucesos violentos en diversos campos. Guerra territorial por ganar el control del subsuelo entre Ucrania y Rusia. Guerra de exterminio de Israel contra Palestina. Amenazas entre Estados Unidos y Dinamarca por Groenlandia. Guerra no declarada así contra los grupos traficantes de estupefacientes, frente al gobierno mexicano. Guerra disfrazada contra los migrantes llegados a Estados Unidos, atrapados, enjaulados, apartados de su familia, regresados a sus países o al país hacia el cual haya un vuelo de avión disponible. El trato y el maltrato para con los migrantes y sus familias es denigrante. Lejos de cualquier atisbo de convivencia.

¹ Biblioteca anarquista anti-copyright. México, 1985.

Ante esta situación es común voltear a ver a la escuela. ¿Qué pasa en la escuela? ¿Por qué los estudiantes no aprenden a convivir? Ante la situación social, de pronto se quiere que la escuela resuelva el problema de la sociedad. De hecho, se demanda de la autoridad la enseñanza de los contenidos necesarios para que los estudiantes sepan respetar, no se golpeen, no se insulten o se pongan trampas. Incluso se piden castigos ejemplares para los estudiantes “violentos”, incluso la expulsión del estudiante. Al mismo tiempo, se instruye a los maestros a dar una clase de una hora a la semana con base en material de la Secretaría de Educación Pública en el cual se habla de las virtudes, de las bondades de tener amigos, de cómo tratar aun compañero violento con los demás... y un buen de material para tratar el tema. Sin embargo, el problema no se acaba.

La situación del convivir en la escuela es sólo una consecuencia de la situación del convivir en las sociedades de hoy. Convivir no es fácil ni en la escuela ni en la sociedad. De ahí la importancia de aprender a convivir en la casa paterno/materna, en la cual los niños y niñas desde muy temprana edad viven en medio de un grupo con actividades, ritos, gestos, deseos y frustraciones, todo lo que la vida humana es y puede ser. A veces con conductas violentas física y psicológicamente, a veces con cariños inefables. Los escolares convivirán en la escuela tal y como lo aprendieron en la casa y en la sociedad que la rodea.

De ahí, de la violencia casera, por breve o leve que sea, y de la violencia del ámbito social que lo rodea, el/la infante y aun los jóvenes aprenden a conseguir lo que quieren con gritos, manotazos, reprimendas, castigos, las amenazas y la manipulación. Y lo grave e interesante de esa violencia casera y social es que es posible aprender a rechazarla y movernos a otros modos, pues la violencia solo da frutos temporales y casi instantáneos, de modo que ahí en lo efímero de la satisfacción violenta, está la posibilidad de aprender a encontrar en el respeto, la colaboración, el cuidado, el trabajo conjunto, el logro común y más... una nueva posibilidad: tratarnos, oírnos, aceptar las diferencias sin rechazarlas; aceptar la colaboración y los conocimientos de otros como fuente de ayuda a mis retos. ¿Ilusión? Quizá.

De lo anterior, la importancia del trabajo de Jacques Delors titulado “La educación es un tesoro”. Elaboró cuatro propuestas para

fortalecer la tarea educativa con cuatro aprendizajes. Uno de esos es, justo, “Aprender a vivir juntos”.

La idea principal es vivir juntos. Implica descubrir al otro para relacionarme con él y cuya condición de posibilidad es descubrirme a mí mismo, primero. La episteme de este pensar asume al ser humano como un misterio, el cual sólo el mismo ser humano puede revelar en la medida de ser capaz de identificarlo, mediante procesos autoemprendidos o iniciados y mantenidos con ayudas de sus próximos. Con esta base, vivir juntos no es cercanía física, sino capacidad de comprender al otro como otro, y así se puede coincidir en modos de ser o se puede discrepar y en ninguna de las dos hipótesis habrá ruptura, sino convivencia en la diferencia. Desde luego, implica esfuerzo y descubrir lo insólito y aun cualidades propias necesitadas de apropiación por el ser de cada uno, para construir un modo de ser humano, convivencial.

De ahí aprender a vivir juntos, a convivir, sea una tarea educable e interminable del educador y, desde luego, del estudiante.

Los cambios en educación ¿para cuándo y hasta dónde?

Miguel Ángel Pérez Reynoso

En educación se requieren cambios no solo en las personas que dirigen las instituciones, sino también en el contenido de sus orientaciones y en el estilo de hacer política educativa.

La sociedad ha entrado en una especie de hartazgo al tener iniciativas educativas predecibles que tienden a reiterar lo que ya se dijo y se hizo hace muchos años. Pareciera que el principal oficio de los funcionarios educativos es “darle vuelta a la noria”, es decir, caminar en torno a lo mismo.

En la esfera federal, la culminación del ciclo escolar abre la posibilidad para pensar en cambios verdaderos que sirvan para que las cosas realmente mejoren. En ello, cuando menos, se puede pensar en tres compromisos:

1. Darle un mayor protagonismo a las y los docentes a través del involucramiento en los rediseños curriculares. No solo se trata de que hagan maquila de cosas que poco servirán, sino que ingresen al disco duro del sistema y que desde ahí ayuden a pensar y decidir en torno a las decisiones de política educativa.
2. Establecer compromisos y metas claras; que no les gane el triunfalismo de que todo va bien y que digan que nos han puesto palomita en los organismos internacionales. No se trata de mirar la realidad y pensar qué cosas son factibles y necesarias de hacer. Como bien dice Adalberto Rangel (de la UPN del Ajusco), se trata de trazar puentes a partir de propuestas de intervención que sirvan para la mejora verdadera y que las acciones tengan un sentido y una claridad de hacia dónde se dirigen.
3. Garantizar impactos sociales más contundentes desde lo que se hace en educación. No es posible que el crimen organizado y las delincuencias sigan operando con toda tranquilidad, cuando se supone que desde el trabajo educativo estamos previniendo que la sociedad sea otra.

Es necesario que el gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum piense en los cambios que la educación necesita en nuestro país y actúe en consecuencia.

En la esfera local jalisciense ya se ha hecho costumbre la incomodidad de estar supeditados a un gobierno atípico, que no es ni de izquierda, ni de centro, ni de derecha, sino todo lo contrario, en donde el único espacio que tienen fincado es el interés en el negocio y en sacar provecho de esta tendencia que vivimos en Jalisco, de una especie de privatización invisible de la educación y de otras esferas de la vida pública. Aquí hacen falta cambios profundos, cambios para perfilar la educación pública de manera distinta. Como decía la carta de los intelectuales norteamericanos hace algunos años: “Que se vayan todos”, pero que lleguen otros personajes que no terminen haciendo lo mismo.

La educación es el único campo social que debería ser blindado y que pudiera estar en manos de los que saben y de los que tienen ganas de hacer algo (mucho) por este país y por esta sociedad. Desde los espacios del periodismo crítico especializado en el abordaje de asuntos educativos, hay personas (me cuento entre ellas) que hemos insistido en darle una vuelta de tuerca a la forma de cómo se organiza y se administra la gestión y el abordaje del tema educativo, pero ni allá ni acá tenemos eco. Pareciera que clamamos en el desierto, ante ojos que no ven y oídos que no escuchan; tenemos en la contraparte una sociedad que cada vez se organiza mejor, que está más informada, que es proactiva y propositiva. Esta sociedad que viene desde abajo muy pronto exigirá cambios, pero no solo eso, impondrá las condiciones del tipo de gestión educativa que nuestro país y nuestro estado necesitan.

Por lo pronto, basta esperar para ver hasta dónde las agencias gubernamentales tienen la disposición por pensar en otra educación, aquella que es posible y necesaria para el actual mundo en el que nos ha tocado vivir.

Ya le diste una, ya le diste dos...

Luis Rodolfo Morán Quiroz

...ya le diste tres, ¡y tu tiempo se acabó! Tal es lo que cantan quienes acompañan a quienes le pegan, por turnos, a una piñata en algún festejo. La historia de las piñatas, según señala esta fuente, [El significado de las piñatas y su origen - México Desconocido](#), podría ser prehispánica, aunque también podría ser un objeto llevado a Europa por el viajero Marco Polo y luego importado a este continente. La tarea de romper la piñata constituye un esfuerzo colectivo, desde su concepción y “embarazo” hasta su decoración y destrucción ritual para recoger los frutos del quebrantamiento. Por supuesto que sabemos de niños que no quieren que destruyan sus piñatas, o que se esconden de la violencia ejercida contra un cántaro con los siete picos tradicionales o contra representaciones de sus héroes favoritos. Así que algunos optan por guardar sus piñatas en vez de hacerlas golpear y convertirlas en botín de chicos y adultos consumidores de dulces y frutas.

Lo que enseña el sonsonete que corean los festejantes es que ese trabajo colectivo concretado en las piñatas tiene también límites temporales: una determinada cantidad de golpes en un determinado margen de tiempo. Aplicado a las vidas individuales, el turno “al bat” o con el palo en mano para agredir a la elaborada artesanía destinada al sacrificio ritual, es sintomático el hecho de que nuestro tiempo para realizar determinadas tareas y proyectos es limitado. Las oportunidades de actuar, producir, festejar y hasta lamentar no hacerse con el contenido de la piñata y de la vida son escasas. Quizá habrá otros festejos y otras piñatas, pero no otras vidas, por más gatos que seamos en nuestros contextos laborales.

La metáfora de la piñata remite a la necesidad de administrar el tiempo e, incluso, de dedicar tiempo para aprender a administrar el tiempo de nuestras vidas. Pocos tenemos nociones sistemáticas de cómo administrar el tiempo u otros recursos. El economista Donald Shoup, autor del amplio estudio *The High Cost of Free Parking* (2011), apunta a la relación entre el recurso ESPACIO con el recurso TIEMPO y

cómo tiene implicaciones económicas importantes. Por ejemplo, afirma que hay quienes prefieren gastar tiempo dando vueltas en su coche en busca de un espacio, en vez de alejarse a una zona en donde haya lugares disponibles, con tal de no caminar más; por otra parte, hay quienes sienten que pierden el tiempo al caminar desde un lugar distante entre el estacionamiento y su destino o desde su lugar de origen a su destino y prefieren “invertir” tiempo conduciendo aunque luego tengan que trabajar más horas para compensar los gastos asociados con el uso del automóvil.

La administración del tiempo resulta crucial cuando consideramos que todos moriremos, aunque la perspectiva de la muerte propia nos asuste y las noticias de las muertes ajenas nos entristezcan. Nuestro tiempo en este planeta es bastante limitado, aunque en las décadas recientes nuestras esperanzas de vida se han ampliado sustantivamente. Hace un siglo, la esperanza de vida rondaba los 57 años en Europa, aunque en México alcanzaba apenas el rango de 34 a 40 años. En la actualidad, los humanos pueden vivir cerca de 80 años o 75 en nuestro contexto nacional. Lo que nos lleva a plantearnos cuándo se nos acabará nuestro tiempo individual para darle unas cuantas vueltas a la hilacha. Dado que no hay garantías de duración, ni de permanencia, ni de trascendencia en este planeta (o “valle de lágrimas”, según alguna concepción religiosa con vocación salvacionista), lo que sí podemos plantearnos es algún plan para administrar nuestro tiempo de vida.

Quienes nacieron alrededor de 1935 y siguen vivos en la actualidad han disfrutado de un bono vital de un tercio de su existencia, pues en esa época tenían la esperanza de completar seis décadas de vida. Claro que hay otros que murieron mucho antes de lo que marcaba su expectativa de vida, en contextos de mortalidad infantil, guerras, agresiones directas, descuidos y otras incidencias inesperadas. Consideremos que no todos los humanos al nacer llegarán exactamente a la esperanza de vida que marcan las estimaciones de los demógrafos. Pongamos por caso: en 70 años podemos vivir 17 años bisiestos, por lo que al llegar al cumpleaños septuagésimo habremos vivido 25,567 días. En contraste, ha habido quienes han superado los 36,525 días

bien vividos, pero estos “descarados” ejemplares que han aprovechado sus condiciones favorables o que, creen algunos, han sido olvidados en los designios divinos para recoger el inventario de los humanos usados, en realidad son muy escasos.

En la literatura existen diversos análisis: filosóficos, ingenieriles, administrativos, literarios, biológicos, pedagógicos, del uso del tiempo de nuestras vidas. Cuánto debemos o podemos dedicar a la actividad física individual o en conjunto, vertical u horizontal, en espera, en esfuerzo o en reposo. El relato de Alejo Carpentier (1904-1980) “Viaje a la semilla”, por ejemplo, analiza en sentido inverso el transcurrir de una vida humana a la que relaciona con diversos momentos y rituales por los que suelen pasar los individuos. Este relato forma parte de su libro *Guerra del tiempo* [‘Guerra del tiempo’: análisis, estructura, temas y significado](#) (1958). Hay otras obras, como la del historiador Norbert Elias (1897-1990) *Sobre el tiempo* (1984), que analizan el transcurrir del tiempo y cómo relacionamos los acontecimientos de nuestras vidas con los años u horas transcurridos desde que se suscitaron. La obra de Michael Ende (1929-1995) *Momo* (1973) remite a la discusión acerca del valor del tiempo y cómo la gente quiere apropiarse de ese recurso para su provecho, a la vez que critica a quienes “desperdician su tiempo” en tareas de poca trascendencia económica. Recientemente, el filósofo coreano residente en Alemania Byung-Chul Han (nacido en 1959) en su libro *La sociedad del cansancio* (2012) apunta a cómo existen presiones para que “aprovechemos” el tiempo productivamente.

Mientras los ingenieros y los empresarios diseñan formas de aprovechar el trabajo, el tiempo y hasta el dinero de otros, hay quienes promueven la necesidad de tomar distancia frente a nuestros vértigos cotidianos: ¿qué sentido tiene trabajar un determinado número de años o de horas para pagar las deudas que se producen por el solo hecho de trabajar? Como se ve en el ejemplo mencionado arriba de quien gasta en coche, transporte, vivienda, preparación y estudios a cambio de obtener un trabajo que lo sacará de las deudas adquiridas por el tiempo de haber estudiado o laborado, es claro que en ocasiones simplemente decidimos por inercia respecto a cómo la gente de nuestro entorno administra su tiempo. Hay quien sospecha que es

mejor dedicarse a la propia vida que perder lo poco que ésta dura en burocracias y trámites impuestos por otras personas con empleos en los que diseñan obstáculos y disuasores, como bien ilustró Franz Kafka (1883-1924) en *El castillo* (1926). Como se ve en este caso, a Kafka se le acabó su tiempo antes de que saliera a la luz esa parte de su obra literaria.

Para los objetos tecnológicos, los fabricantes suelen arriesgar una garantía de que antes de determinado periodo se conservarán funcionales y los costos de repararlos irán por cuenta de ellos en caso de que ese tiempo resulte ser más breve. Para los alimentos existe una fecha de caducidad después de la cual no se recomienda su consumo por humanos, aunque seguramente, si los convertimos en parte de la composta, habrá otros organismos que podrán aprovecharlos. Como reflexionó el premio Pulitzer del 2004, Edward P. Jones (nacido en 1950): "...the death of anyone, good or bad, master or not, cut down one more tree in the life forest that shielded them from their own death..." (*The Known World*, 2003:60), cuando se agota el tiempo de otras personas y se reducen también nuestras defensas contra la muerte. Ciertamente, ya no podremos compartir tiempo con quien ha muerto y, cuando llegue nuestra hora, ya no tendremos la oportunidad de compartir nuestros minutos con quienes desearíamos estar otros minutos, otros días u otros años.

¿Y tú? ¿Cómo has administrado tu tiempo de vida? ¿Cuántas aventuras, frustraciones y logros le habrás dado antes de que tu tiempo se acabe?

De los finales

Jorge Valencia

Concluir una tarea siempre tiene algo de satisfacción y nostalgia. Lo primero por los resultados, valorados en retrospectiva: reconocer que el esfuerzo (o la falta de éste) tiene una consecuencia, feliz o pernicioso. La nostalgia porque supone la despedida de procesos y de personas. Dice Jaime Sabines que el adiós es “inútil y triste”.

La inutilidad tiene que ver con que el futuro suele permitir el reencuentro espontáneo de quienes alguna vez se despidieron. Su coincidencia a veces permite una segunda ronda. Todos tenemos un sesgo: volvemos a los mismos hechos y a la misma gente. Al menos, los fenotipos. Y en el fondo, siempre hacemos lo mismo, pero más complejo, bajo distintos contextos. José Emilio Pacheco dijo que todos cambiamos; pero lo que se mantiene a lo largo de la vida es nuestra sintaxis. Pensamos de acuerdo con ciertas estructuras. Nos relacionamos con el mismo tipo de gente. El futuro nos regresa al origen.

El verano tiene las condiciones propicias para las despedidas: la lluvia, la inactividad vacacional, la conclusión de los cursos escolares... Se trata del final de un ciclo y también de una etapa que será el punto de partida de otra cosa.

Los finales son el inicio de algo. Como el capullo para la mariposa, la metamorfosis parece nuestra condición. Todo cambia para continuar de otra manera.

Aun la muerte es el inicio de otra forma de vida para las distintas religiones. La resurrección para algunos; la reencarnación para otros. La fusión con el cosmos...

El sentido de la vida se fundamenta en la permanencia bajo la esencia del cambio. Nos cuesta trabajo aceptar que con la muerte todo termine. Somos una especie narcisista.

La despedida es un acto de valentía y resignación. Aceptamos la partida contra nuestra voluntad. A veces no. Hay muchas más personas de las que nos desprendemos y procesos que interrumpimos de los que podemos recordar. Se diría que somos el resultado del olvido

y la continuidad. Ocurre que conocemos a alguien y tenemos la impresión de haberlo conocido antes; o hacer algo novedoso que pareciera que ya lo hubiéramos hecho. Se trata de una tendencia personal: una predisposición para algo, alguien, que aprendimos de chicos o la biología nos conduce. Como la polilla a la luz.

Decir adiós es reconocer una pausa. Quedar en estado de latencia mientras nos hacemos más viejos. Menos dispuestos al asombro.

Llegará septiembre y todo volverá a empezar, otra vez.

Los desplazamientos epistémicos y la necesidad de generar una nueva perspectiva para mirar lo educativo

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Uno de los grandes temas que fueron abordados en la X Conferencia de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), celebrada en Bogotá, Colombia, en junio pasado, fue el asunto de los desplazamientos epistémicos para estudiar la realidad social y educativa.

Un desplazamiento epistémico puede definirse como la posibilidad de buscar una mejor perspectiva teórica y metodológica para estudiar la realidad en la que nos desenvolvemos. Las ciencias sociales y, en general, toda la producción científica, incluyendo la práctica de las y los docentes como parte de su desenvolvimiento profesional, tienden a colocarse en el mismo lugar que lo han venido haciendo, para estudiar los objetos de su interés. El desplazamiento epistémico invita a encontrar nuevas posiciones para estudiar la realidad que es otra.

Bajo este compromiso de indagación existen tres principios, que es importante considerar con la finalidad de aportar mejores conocimientos, bajo una perspectiva de mejorar la calidad y la calidez en el estudio de los mismos. Dichos principios son los siguientes:

a) Incursionar en nuevas metodologías.

Las metodologías y su uso son el recurso mediacional que permite estudiar la realidad, interactuar con ella, establecer modelos y estrategias de acercamiento a la misma, con la finalidad de conocer mejor lo que pasa, las regularidades de los fenómenos estudiados y la relación casusa-efecto de los mismos y la forma de aventurar afirmaciones y generar hallazgos. De ahí que el giro o el desplazamiento epistémico invite a buscar nuevos lugares y nuevas formas de producir conocimientos.

b) Construir marcos teóricos más potentes.

Los marcos teóricos de referencia se refieren a la parte conceptual, a las palabras y el uso de categorías para nombrar y catalogar los fenómenos estudiados. Se sugiere construir mar-

cos de referencia multidisciplinarios y superar el abuso de las viejas disciplinas científicas o las disciplinas tradicionales. Ya no más psicología, sociología o antropología por separado, sino un cruce interdisciplinar entre todas ellas. Construir una especie de psicossocioantropedagogía que sirva para estudiar los fenómenos educativos.

c) Modificar las finalidades al estudiar la realidad.

Aquí se presenta una bifurcación importante, a partir de reconocer el compromiso en el uso social de la construcción de conocimientos científicos. No se trata de producir conocimientos solo por el hecho de saber más o aportar a la ciencia; se trata de hacer uso de dichos conocimientos para vincularlos con el compromiso del cambio social y la transformación. Es decir, los conocimientos, ponerlos al servicio de los pueblos y las comunidades, y en donde el científico social tiene y tendrá un compromiso por intervenir, por tomar partido y por comprometerse al hacer uso crítico de los que sabe, al servicio de los más necesitados.

El debate, como todo debate que se presenta en el terreno de la teoría y las ciencias sociales, está abierto; la invitación es aportar y construir nuevas posibilidades de producción científica y hacer uso de los conocimientos acumulados. Yo agradezco al iniciador de esta iniciativa por invitarnos a pensar en torno a nuestro trabajo académico.

¿Qué utilidad puede tener todo esto para el trabajo de las maestras y los maestros de educación básica, media superior y superior? Cuando menos, comenzar a problematizar y a hacerse preguntas acerca del papel que ocupan en la tarea educativa: ¿cómo restarle protagonismo a la figura del docente y dárselo a los estudiantes, alumnos o dicentes?, ¿cómo buscar una nueva posición pedagógica en el conjunto de la tarea de enseñar, que no sea la de transmitir o repetir saberes o conocimientos que han sido generados en otro lugar, sino la de acompañar y facilitar procesos, para que alumnas y alumnos acompañados por su profesor faciliten en el aula los nuevos saberes en este mundo complejo, caótico y profundamente demandante?

En memoria del doctor Gregorio Razura Villegas

Moisés Ledezma Ruiz

El día de hoy, 21 de julio de 2025, nos despertamos con la triste noticia del sensible fallecimiento de nuestro gran amigo Gregorio Razura Villegas.

Sin duda alguna, el devenir de la historia de la Escuela Normal Superior de Jalisco (ENSJ) y, en particular, de las secundarias técnicas en el estado de Jalisco, le tiene reservadas páginas memorables, ya que el Mtro. Gregorio o “Goyo”, como algunos le llamábamos, fue un catedrático querido y respetado en la Especialidad de Matemáticas de la Normal Superior.

Destacado y entusiasta profesor, director e inspector, se desempeñó siempre con entrega y profesionalismo. Siempre tuvo, para quienes se le acercaban a él, un consejo o una palabra de aliento.

Cabe destacar que, entre otras muchas responsabilidades, estuvo dos veces al frente de la Dirección de Secundarias Técnicas y una vez encargado de la Dirección de Secundarias. También fue Secretario de Trabajo y Conflictos del nivel de Secundaria Técnica en la Sección 16 del SNTE y fue Consejero del Comité Ejecutivo Nacional del propio sindicato. Debo consignar y reconocer que fuimos muchos trabajadores de la educación y, en particular, numerosos docentes quienes, de un modo u otro, fuimos orientados, apoyados y alentados por nuestro estimado amigo Gregorio.

El Mtro. Gregorio era originario de Ruiz, Nayarit. Hizo sus estudios de Profesor de Educación Primaria en el Centro Regional de Educación Normal en Ciudad Guzmán, Jalisco, y su especialidad en Matemáticas en la Escuela Normal Superior de Nayarit; allí mismo realizó estudios de maestría y doctorado.

De Gregorio se podrán decir muchas cosas, pero todas estarán orientadas al legado que dejó como maestro y ser humano en cada una de las instituciones en las que laboró y colaboró para el beneficio de niños, niñas y adolescentes de Jalisco.

Sea este un pequeño, pero sentido tributo al funcionario, al amigo... al MAESTRO DE MAESTROS GREGORIO RAZURA VILLEGAS. ¡Qué descanse en paz! ¡Hasta siempre!

Reinventar las vacaciones

Jaime Navarro Saras

Desde la semana pasada, los maestros fueron liberados de cualquier responsabilidad docente hasta el día 1º de septiembre. De aquí a que eso suceda, entran en un periodo de receso escolar (en otras partes del mundo se llaman vacaciones), razón por la cual tendrán 45 días sin estudiantes y 38 días sin cualquier actividad educativa.

Será la primera vez, desde que Carlos Salinas de Gortari implementó el calendario de 200 días y con Ernesto Zedillo como secretario de Educación en el ciclo escolar 1993-1994, en que los maestros disfruten de un periodo vacacional largo. En el nuevo ciclo de 200 días se les citó a los maestros en las escuelas el lunes 9 de agosto para iniciar clases el 30 de agosto de 1993; desde entonces los veranos ya no fueron los mismos. Poco a poco fueron cerrando las licenciaturas y cursos de verano en las escuelas Normales superiores y el periodo de verano vacacional se esfumó sin que nadie diera la cara por el magisterio (el SNTE menos). Fueron 31 calendarios escolares donde el desgaste se evidenció paulatinamente y en nada de ello mejoró el servicio educativo y mucho menos los índices de calidad que nos mantienen a la fecha en el sótano de las evaluaciones entre los países de la OCDE. Estos 31 años les quitaron responsabilidades a los padres de familia y hoy en día los estudiantes carecen de habilidades y competencias que los hagan mejores que las generaciones que asistían a las escuelas menos de 200 días al año. En síntesis: más días en las escuelas no garantizan mejor calidad; tanto Salinas como Zedillo lo sabían y aun así impusieron un calendario que solo cansó al magisterio y sus discursos quedaron en el vacío.

De aquí a que vengan otras autoridades y le puedan aumentar días al calendario, tanto docentes como estudiantes tendrán que reinventar sus tiempos en este receso escolar. De igual manera, las autoridades de gobierno como las instancias ciudadanas deberán generar proyectos recreativos para atender a niños, niñas y adolescentes que quedan francos por 45 días o más; antaño había cursos de verano, y

los de mayor relevancia eran los que implementaba el DIF desde la Dirección de Recreación y los que los municipios desarrollaban en las colonias y comunidades de su responsabilidad. Lo cierto es que hay muchas tareas por desarrollar en ese sentido.

El magisterio, por su parte, también deberá optar por actividades que le permitan darle vuelta a la tuerca, que ello le genere descanso y pueda llenarse de energía y motivaciones para iniciar el siguiente ciclo escolar con ahínco en favor de la educación y sus alumnos.

Por lo pronto, y como no estaba previsto un nuevo calendario, cada sujeto de la educación tendrá que improvisar para ver cómo reinventa este periodo sin escuela y consume 45 días de aquí hasta que inicie el nuevo ciclo escolar. Por los tiempos y los costos, no queda de otra que vacacionar en las cercanías, recorrer los pueblos y comunidades que están a la mano, otros más podrán (como sé de algunos amigos y conocidos) contratarse como guías de turistas, cocineros, cuidadores de niños y ancianos, choferes, incluso hasta de asesores para regularizar estudiantes en rezago y cosas por el estilo, lo cierto es que cada quien hará con sus tiempos lo que les venga en gana, ya se verá lo que pueda hacer en el verano de 2026 con más tiempo para planear, por lo pronto cada quien tendrá que reinventar las vacaciones como se les venga en gana, en tanto, habrá que disfrutar de este tiempo que llegó como regalo de navidad y eso habrá que agradecerlo independientemente que haya sido un logro o no de la lucha magisterial.

Aprendizaje significativo y la realidad mexicana, una incompatibilidad

Marco Antonio González Villa

En teoría, la escuela genera conocimientos que preparan para la vida a cada estudiante, implementando estrategias y escenarios didácticos en los que los objetivos pedagógicos principales son desarrollar aprendizajes significativos, útiles y aplicables en sus contextos inmediatos que van desde una cultura general que contempla saberes de diferentes campos y áreas, hasta el desarrollo de valores y actitudes que les permitirán insertarse con mayor facilidad al campo laboral y el mundo social adulto. Y aquí empieza la complicación.

Lejos de idealizaciones y un aparente buen funcionamiento, la verdad es que la realidad mexicana rompe y desarticula cualquier aprendizaje recibido en la escuela, para enfrentar a niños, niñas y adolescentes con circunstancias que poco a poco irán derrumbando precisamente los ideales de lograr un mundo mejor a través del estudio y, aclaro, esto no es por un mal desempeño del magisterio, sino por vivir en un país en el que, de forma lamentable, día a día sabemos de una historia, de esas que no aparecen y no se abordan en las escuelas que patentizan una incompatibilidad que puede generar desilusión, confusión, perplejidad o incluso dudar de uno mismo al vivir situaciones sui generis de nuestro país que no se conciben fácilmente.

¿Cómo explicarle a niños y niñas abandonados física o emocionalmente por sus padres y/o madres que el derecho a una vida digna es sólo una frase bonita?, ¿cómo decirles que el nepotismo, el intercambio sexual o económico o el amiguismo son la principal vía para obtener una plaza o ascender de puesto?, ¿cómo explicarles que hay colusión entre políticos y servidores públicos de la seguridad pública para extorsionar a la población civil? El día que lleguen al Ministerio Público y no se tenga un conocido de peso, o se busque denunciar a un político o a un mal elemento policial por ser corrupto o cometer crímenes, entenderán mi pregunta. ¿Cómo explicarles que no tendrán jubilaciones y que comprar una casa les implicará una

deuda de décadas con privaciones y limitaciones económicas? Ya todos lo saben, pero ¿cómo explicarles que puedes ganar más como comerciante, futbolista, boxeador, creador de contenidos, siendo miembro del crimen organizado, antes que de académico o trabajando en la profesión que tantos años te costó terminar?, ¿se les puede explicar que la pobreza no ha sido ni será en lo inmediato erradicada de nuestro país?, ¿que si nació pobre tendrá muchas probabilidades de ser pobre?, ¿que la justicia no es para todos, así como la impunidad es posible si se paga?, ¿que las promesas de campaña de un político no están obligadas a cumplirse?, ¿Que muchas muertes, desapariciones o violaciones quedarán impunes?, ¿que en el mundo sigue habiendo un imperialismo y colonialismo sin ética?, ¿cómo explicarles en clase que vende más el chisme del mundo del espectáculo antes que libros y revistas científicas o académicas?, ¿o que no hace falta aprender a leer o a saber llegar a obtener resultados en operaciones matemáticas para aprobar en la escuela? O la de nuestros días ¿cómo les explicamos que, gracias al sector político, tienen derecho a agredir, difamar o descalificar a un o una docente, aunque no tengan bases ni fundamentos reales o legales?, ¿o que sin importar lo que diga el Programa Sectorial de Educación no se logrará desde las aulas el establecimiento de una interculturalidad o una inclusión social y menos se acabará con la discriminación, el clasismo o el racismo con medidas blandas o simples argumentos? Cero tolerancia e impunidad serían de ayuda.

En cada una de estas preguntas hay una realidad que rebasa los ideales educativos y forma parte de los escenarios reales que viven los y las estudiantes o su familia, por lo que enseñarles, advertirles y orientarlos sobre cada uno de estos temas es ahora necesario. El aprendizaje significativo debe considerar los escenarios reales, no los ideales. Ocultar o negar nos hace perpetuar el sistema disfuncional, por eso cuestionemos la realidad en las aulas y desarrollemos un pensamiento crítico y una conciencia social, de clase e histórica que aborde y busque dar solución a problemas reales. La realidad supera a la fantasía; trabajemos entonces sobre ella. Es por el bien de las siguientes generaciones y nuestro legado. ¿Alguien propone otro tema-problemática a abordar?

Distancias

Rubén Zatarain Mendoza

En la constitución del sistema educativo nacional y por la propia dinámica e historia institucional del normalismo, el flujo interestatal de los maestros y las maestras; sobre todo, en el sostenimiento federal, fue una de las características en este interludio intercurricular de ciclos escolares.

Muchas entidades federativas se enriquecieron de la cultura y la formación de los maestros y maestras que llegaron en su momento por la vía de la asignación automática de sus plazas.

La interculturalidad de los sistemas educativos en las entidades federativas era una realidad, pues a manera de embajadores de buena voluntad (plan de once años, reformas de los setentas) llegaron muchos de ellos y ellas a integrarse a sus comunidades.

Las distancias se relativizan y no fue extraño que a entidades como Jalisco llegara la cultura y la pedagogía del sur a través de docentes de entidades como Yucatán, Campeche, Chiapas, Oaxaca y Guerrero.

También llegó la cultura pedagógica del Norte en menor proporción, de estados como Chihuahua, Sonora o Tamaulipas, tan sólo por mencionar ejemplos.

La cultura del centro vino a aportar en el ámbito pedagógico con docentes del Estado de México, Distrito Federal, Morelos, Puebla y Tlaxcala, por mencionar algunos.

Los cambios de estado a estado que hoy han disminuido cuantitativamente eran un fenómeno que acontecía entre los meses de julio y agosto.

Las asignaciones de los nuevos nombramientos para los docentes recién egresados de las escuelas Normales sucedían principalmente en el mes de agosto con los correspondientes procesos propedéuticos organizados para introducir la dinámica administrativa, principalmente.

Si bien los saberes y metodologías que se aprenden en la escuela Normal a través de las prácticas profesionales, los tex-

tos, investigaciones documentales, exposiciones y ensayos, entre otras mediaciones, pudieran derivar de troncos curriculares explícitos en planes y programas, la significación y apropiación del oficio del maestro es contextual y se estructura con las coordenadas mínimas de los diagnósticos individuales y colectivos de cada grupo escolar.

Por eso el diálogo profesional antes de que existiera la figura colegiada del consejo técnico sucedía en reuniones y asambleas, en pláticas de corrillos o en procesos formales de cursos de verano de Normal superior u otras ofertas formativas como el CAM o, un poco más tarde, la UPN.

Los docentes desde sus distintos contextos, problematizadores de su realidad, hacedores de su práctica docente reflexiva a la luz de otros referentes.

Los espacios geográficos que habitaron como visitantes y a los que se integraron en muchos casos con singular adaptación.

La distancia y espíritu de gremio diferencial posreformas de mediados de los ochentas.

La distancia entre los profesores de ayer y los licenciados de hoy.

La distancia de los maestros y maestras de ayer, horneados en la afectividad de sus propias comunidades donde sumaban antigüedad, conocimiento y experiencia, versus los doctores, maestros y multidiplomados de hoy, contruidos en la retórica de aulas de formación de docentes públicas y privadas.

Ahí los maestros y maestras del medio rural en la montaña, la costa; las niñas y niños portadores de sus propios lenguajes y lecturas del mundo y la escuela.

Las distancias que se abreviaron, los intereses comunes de una profesión de misión social compartida.

El normalismo desde distintos enfoques y proyectos formativos, las concepciones e ideas pedagógicas que se alimentaron desde el shock mismo del primer día frente a la responsabilidad de un grupo escolar.

Las distancias geográficas y la realidad como maestras de aquellos viandantes con cartón en mano por los caminos de la patria.

La distancia generacional eliminada en el trato cotidiano entre quien enseña-aprende y quien aprende-enseña.

Los días aquellos de un normalismo con voz y rostro, con identidad difuminada por las corrientes neoliberales, las falsas alternancias democráticas en los estados, con dientes e indolencia crónica por la educación pública y laica, alternancias pseudodemocráticas, creadoras de sus propios capataces entre las huestes de los “iguales”, los creadores de los Judas contra la educación científica, malos psicutores de escritorio que dan a parto del monte sus propias sirenas ideológicas, sepultureras de su propio sentido e identidad.

Las escuelas Normales ricas en historia, en manos y decisiones de ahistóricos tomadores de café en Starbucks y desayunadores del Santo Coyote y otros rincones con sabor a clasismo impostor.

No es dato menor el servilismo en algunas instituciones formadoras de maestros, en manos de glotones invitados a la mesa de las migajas oficiales y sindicales; cuánta necesidad de contraloría pedagógica de sus propios agremiados.

No es dato menor tampoco la posición de indignidad, de rodillas literalmente, que asumen algunos miembros de las generaciones que hoy egresan y que manipuladores y aprendices de la transacción ofenden al poner nombres que “honran” su generación, bautizando con personajes sin trayectoria, que apenas hace pocos meses eran ajenos a la gestión del sistema de ruedas cuadradas en el que marchan sistemas formadores de docentes privilegiados históricamente como el de Jalisco.

Generaciones de egresados que esperan en la estación inadecuada la recomendación de sus egocéntricos “padrinos” para satisfacer su expectativa de una plaza.

La distancia entre la historia de ayer del normalismo y la historia de hoy en las obscuras aguas del silencio de portadores de trajes baratos que ríen de manera surrealista ante los tomadores de decisiones por consigna, ajenos y desconocedores de la estructura del sistema educativo y con esquemas administrativistas importados del mundo empresarial y privado.

Mientras las brechas y las distancias, los días presentes y el ayer siguen su propia dialéctica de descomposición y recomposición, un apunte final de reconocimiento póstumo de compañero y amigo, ante la ineluctabilidad del adiós, ante la sentida pérdida del profesor narayarita Gregorio Razura Villegas (09/05/1946–20/07/2025), que aportó corazón, voz calma y sabiduría al sistema educativo jalisciense.

La distancia entre el solo decir y el variado hacer sintetizado en una rica historia de vida, testimonio de educador dialógico, conciliador y generoso.

Al profe Goyo lo recordaremos por sus aportes como normalista, profesor de educación primaria y educación media superior en el área de Matemáticas, por sus aportes como director de secundarias técnicas y por su labor como inspector general de secundarias técnicas, en este tramo final de su vida.

El profe Goyo se lleva consigo su propia antología de saberes sobre el sistema educativo jalisciense, en particular, de la historia institucional de la modalidad de secundarias técnicas en su mejor época fundacional, donde la distancia entre lo urbano y lo rural enriquece su noción de equipo. Su amplitud de miras aportó al diálogo y a disminuir la brecha (falsa distancia) entre perfumados y huarachudos.

Ahí, en esa modalidad, la práctica docente tiene su propio laboratorio cotidiano y tiene entre sus desafíos disminuir la distancia silente entre normalistas y universitarios.

La obra del profesor Gregorio fue, en ese horizonte, grano de arena y escucha activa conciliadora.

El magisterio y las recetas mágicas

Luis Christian Velázquez Magallanes

La actualidad presenta una serie de desafíos para el magisterio que han cuestionado los axiomas y fundamentos más elementales de su profesión. Hoy en día, a partir de los múltiples cuestionamientos y hechos, los docentes, en general, debemos reflexionar en qué consiste nuestra labor.

Pareciera que los tiempos convulsos exigen que, además de diseñar secuencias para que los alumnos aprendan, se deban atender asuntos legales, psicológicos, médicos y los que vayan saliendo.

La Real Academia de la Lengua Española puntualiza que un maestro es una persona que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene título para hacerlo.

El sistema educativo mexicano, en sus manuales de organización para el trabajo en las escuelas de educación básica, por ejemplo, señala que un docente debe realizar su trabajo en cuatro dimensiones:

1. Pedagógica curricular.
2. Administrativa.
3. Organizacional.
4. Comunitaria y de participación social.

Los lineamientos del manual establecen cuál es la labor específica del docente en cuatro ámbitos. Debe construir procesos de enseñanza/aprendizaje para todos, participar activamente en los mecanismos de control escolar y en las demás labores de administración que por su trabajo se deban realizar, reconocer sus límites de autoridad y cómo su papel funciona dentro de la estructura escolar y, por último, dar cuenta a la sociedad de las acciones implementadas y de sus resultados.

Las redes sociales todos los días presentan notas relacionadas con prácticas o situaciones que cuestionan la estructura educativa del Estado, aunque pareciera que solo se quiere responsabilizar a los do-

centes frente a grupo de los casos anómalos. Si bien existe un problema, es importante que todos los actores se hagan totalmente responsables de su encomienda.

Ante este reclamo masivo, en donde se ha dejado en una posición de extrema vulnerabilidad al magisterio, las autoridades educativas y sindicales consideraron que era necesario incorporar a la labor los Protocolos de Actuación para atender Emergencias Escolares.

La finalidad de estos protocolos, por lo menos en la teoría, busca minimizar el impacto de las situaciones de emergencia en bienes, inmuebles y, primordialmente, en personas a través de respuestas rápidas, eficaces y coordinadas para proteger la vida, reduciendo los daños y facilitando la recuperación.

Pero entonces, en los casos del maestro Esteban, la maestra Tere, el maestro Juan, el profesor Remigio y demás, ¿dónde estaban o qué hicieron con todos los lineamientos de organización y prevención los directivos, supervisores, jefes de sector y demás autoridades en la prevención o atención de los conflictos del día a día? Al final, encontramos solo al docente con una serie de acusaciones por omitir, no cuidar, no informar o no aplicar los protocolos, además de enfrentar el juicio sumario de esa sociedad que, sin pruebas, castiga y denosta.

Hace algunos días, por ejemplo, circuló un vídeo donde, en el Instituto Tecnológico de Veracruz, un profesor, tras ser denunciado por una serie de alumnas de haberlas acosado, en un evento donde se encuentran la mayoría de estudiantes, pide que sus acusantes lo hagan de manera responsable porque está seguro que su intención tiene como origen haber reprobado la materia que les impartió. El video muestra la desesperación y angustia del maestro que es objeto de falsas acusaciones derivadas del odio, vendettas u otras malsanas intenciones.

Preocupa en demasía la situación; parece que ser maestro se está convirtiendo en una profesión de alto riesgo. La situación y la nula capacitación de las autoridades para explicar y socializar los lineamientos organizacionales y cómo se deben aplicar los protocolos de actuación han provocado que los docentes busquen, por su propia cuenta, cómo manejar las situaciones que pongan en riesgo su estabilidad laboral.

Así como surgieron centenares de escuelas con exigencias mínimas para que el grueso del cuerpo docente adquiriera un posgrado porque estaba de moda, ahora han emanado miles de propuestas para vender cursos exprés, bitácoras y demás herramientas que lucran con la necesidad y temores de los maestros.

¡Quiere evitar problemas legales! ¡Compre esta bitácora hecha para UD y sus necesidades!

(Se muestra en un vídeo una bonita portada con las hojas que le dan forma al producto que se vende).

¡No quiere pasar problemas porque le están diciendo que UD es omiso en su labor y por su culpa pasan cosas que perjudican el interés superior de la niñez! En el corporativo legal Maestro, Amigo y Unido jamás será vencido, le tenemos un curso para que ahora sí cumpla a cabalidad con su labor.

Pasa a informar los previos y las bondades del curso, además de comprometerse a un acompañamiento 24/7.

En serio, el magisterio se decantará por las recetas mágicas o empezaremos a analizar críticamente la situación para diseñar estrategias más conscientes y apegadas a la realidad en donde todos los responsables asuman un compromiso efectivo.

El dato y la acción

Miguel Bazdresch Parada

Con frecuencia pensamos –y a veces actuamos– en cómo resolver una situación que consideramos deficiente, inaceptable y, a veces, hasta inhumana. Si dejamos a un lado las emergencias en las cuales nos hemos visto involucrados y pensamos en las situaciones de la vida diaria, con frecuencia nos vemos siendo parte de, en ocasiones, actos inútiles, acciones innecesarias y hasta penosas e innombrables.

Esas situaciones ocurren por olvido de la importancia de los datos que nos informan de hechos a veces no visibles, no fáciles de tener a mano, inexistentes a veces, o simplemente no se nos ocurre consultarlos para comprender esa situación. A modo de ejemplo, recuerde el amable lector alguna película o serie de televisión donde el gerente de un restaurante ve llegar a su establecimiento a una bella mujer, que, sola, pide una mesa en el mejor lugar del sitio, se sienta con esa conciencia de estar atrayendo las miradas de los comensales y, desde luego, del personal y del siempre incluido: el gerente. No han pasado 2 minutos cuando ese personaje ya está en, con el pretexto de atender los deseos de la dama, insinuando ser la mejor compañía para la mujer, cuyas habilidades en la provocación se derivan de la llegada a la puerta del marido, novio o x que la acompaña. Al gerente le faltó el dato: sola o acompañada y, claro, según se dice en popular, la “regó y se quemó”. Y, obvio, no volvió a aparecer ni siquiera para agradecer e invitar a volver a la pareja.

Pues de manera semejante educadores, padres, madres y familia con frecuencia olvidamos los datos importantes para actuar conforme a éstos y lograr en los estudiantes un acto educativo completo y no sólo un seguimiento aburrido de sus instrucciones, inapelables por ser autoridad, e inútiles por desconocer las “compañías” de los estudiantes. Los datos necesarios para construir un verdadero acto educativo son tan importantes como el aire para respirar.

Va un ejemplo inventado. Un/una educador/a puede, en un momento dado, voltear a ver a un par o un terceto de estudiantes que,

según su mirada, están jugando o distraídos del encargo dado por él/ella para ser acatado y cumplido por todos los estudiantes. Ver esa situación de inmediato produce una llamada de atención con voz adecuada a la molestia del educador/a: “Fulano y Mengano cállense, dejen de jugar y pónganse a trabajar... si se acaba el tiempo y no entregan lo pedido, tendrán una nota negra en la libreta” (o algo equivalente).

Pasados unos minutos y una vez el/la maestro/a de vuelta a su escritorio... se acercan los niños reconvenidos con sus cuadernos respectivos, y uno de ellos con la mirada baja se dirige al maestro/a en términos parecidos a: “Maestra, no jugamos, estuvimos dando cada quien cómo debíamos completar la tarea que nos solicitó, pues entre los dos (tres) tenemos diferentes ideas de cómo hacer nuestro escrito, si con gráficas, si sólo palabras, si con fechas o sólo nombres...” Y así en unos momentos explican a la maestra cómo es que discutían cómo hacer y no jugaban, a pesar de sus voces, y estar parados y no sentados. Le faltó el dato: preguntar, ¿qué están haciendo, muchachos? Instruir un mandato por el maestro no asegura cómo los estudiantes entenderán y realizarán ese mandato. Por eso, habrá diversos modos de cumplir y de ahí la importancia de buscar el dato antes de juzgar los hechos vistos.

Educar, la práctica educativa está llena de actos, acciones y actitudes. Con estas herramientas intentamos generar hechos educativos en los alumnos, y con frecuencia se nos olvida indagar cómo entendieron los estudiantes las propuestas de los maestros. Vemos, juzgamos y corregimos, sin preguntar (los maestros no preguntan, mandan) y olvidamos la validez de los hechos realizados según la valiosa interpretación de los estudiantes de aquello solicitado por el/la maestro/a.

En la práctica educativa, igual que en la vida, el dato suscita la intelección y esta propicia el juicio. Si olvidamos reconocer el dato, entendemos e interpretamos aquello previamente supuesto que debe suceder, según el educador. Con frecuencia nos pasa lo que al gerente. El dato es el principio que facilita el cómo mantener vivo el propósito.

Los temas de la agenda educativa y los que no lo son

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Se les define a los tiempos actuales como tiempos turbulentos, en que cada tema o cada fenómeno de la realidad es abordado indistintamente desde diferentes aristas y que todas nos llevan a reconocer la complejidad en el estudio de la realidad actual.

Es por ello que resulta paradójico que la agenda educativa de los organismos gubernamentales se trace de manera lineal y con enfoques muy tradicionales, los cuales no corresponden con la complejidad del mundo de ahora.

Así como era en antaño, a los gobiernos actuales les gusta mucho mostrar cifras de avances y mostrar, acerca de la mejora en el aprendizaje de los escolares, en la formación y contratación de nuevos docentes; hasta en los cambios de adscripción del magisterio se le reconoce como un tema relevante.

Por otro lado, existen temas o los puntos críticos que no están en la agenda pública, que tienen que ver con los actuales fenómenos sociales que se presentan en escenarios globales o macrosociales:

- Como el asunto de la guerra y el genocidio en la franja de Gaza y que ello implica que, si hay genocidios, entonces hay genocidas, y al respecto, ¿qué hacen los organismos internacionales como la ONU para neutralizar los excesos de los genocidas?
- La tendencia a la derechización en el nuevo orden internacional, el cual está siendo regulado por magnates y jefes que, debido a su locura, quieren llevar “entre las patas de los caballos” a toda la humanidad.
- Los riesgos de las mafias y los grupos delictivos, los cuales trafican con droga, con armas e incluso son patrocinadores del cártel inmobiliario en algunas ciudades de México.
- El problema derivado del abuso de las corporaciones de alimentos chatarra que no quieren dejar las escuelas y que ya Alejandro Calvillo, con todos los riesgos que ello implica, lo ha denun-

ciado. Y cuyas consecuencias son claras evidencias del riesgo en la salud de niñas, niños y jóvenes.

- Las dificultades para que los nuevos profesionistas egresados de las universidades (públicas o privadas) puedan encontrar empleo seguro, estable y no estudiar tanto para engrosar las filas del ejército de desempleados, no es muy halagüeño que digamos.
- La vinculación de lo que se aprende en la escuela con lo que pasa en la realidad afuera de ella; ese es el gran tema del cual aún no tenemos respuestas oficiales.

Estos y otros asuntos están vinculados con esta nueva forma de entender la agenda de gobierno y de ampliar o expandir la agenda pública en educación a partir de reconocer las consecuencias o las implicaciones socioeducativas en los sujetos en edad escolar.

Habría que diseñar nuevas formas de poder entender y definir los problemas ligados con la educación y con el mundo de las escuelas, con la intención de diseñar propuestas de acción y que la flexibilidad del currículum pueda incluir nuevos contenidos para trabajar en torno a dichos temas.

Hipergamia

Luis Rodolfo Morán Quiroz

La reciente boda de Lauren Sánchez con Jeff Bezos tras sus infieles besos cuando ambos tenían otros cónyuges ha llamado la atención de los medios de comunicación, no tanto por los matices románticos, sino por la manera en que pone de manifiesto las inseguridades de ambos, la necesidad de reconocimiento de parte de celebridades de distintos ámbitos y por las protestas desatadas en Venecia por haber rentado buena parte de la ciudad como si fuera un jardín de fiestas. A mediados de julio de 2025, resultó bastante frecuente encontrar notas acerca de esta boda y esta relación e incluso acerca del notable pasado de mujer trepadora de Lauren Sánchez, oriunda de Nuevo México y descendiente de inmigrantes provenientes del “viejo” México. Además, el matrimonio es parte de una trayectoria social ascendente para esta mujer comunicóloga, piloto, empresaria y seductora, cuyo principal logro en la vida ha sido casarse con uno de los hombres más ricos de la actualidad. Jeff Bezos, quien inició con su exesposa la conocida empresa Amazon, mostró ser susceptible a lo mismo que muchas otras personas: dejar una relación conyugal productiva y de largo plazo a cambio de una que le ofrece aventura y pasión.

La “hipergamia” es definida como la tendencia de algunas personas a buscar como pareja a otras personas con mayor status o recursos (en contraposición con el concepto de “hipogamia”). En un mundo en el que existe una desigual distribución de los recursos, hay quienes buscan hacerse de ellos por medio del matrimonio. O, cuando menos, asegurar relaciones que les permitan conservar los bienes de los que ya disponen y reducir el riesgo de perderlos. La relación de Bezos y Sánchez en realidad es sólo un caso más (<https://peopleenespanol.com/exparejas-lauren-sanchez-esposa-jeff-bezos-11765377>) y (<https://youtu.be/mLDE1b9uMoA?si=bGazlJTPoxRbD6bu>) de algo que tiene una larga historia. No es tendencia exclusiva de las relaciones heterosexuales ni sólo de las mujeres respecto a otras personas con más recursos, pues se ha sabido que hombres y mujeres procuran

conservar o mejorar sus niveles de vida. Algunas mujeres, se dice, conciben hijos con diferentes parejas y así aseguran que, tras el divorcio, los recursos de la expareja sigan fluyendo.

La hipergamia no es exclusiva de los círculos de las personas a quienes suele calificarse de “celebridades”. Aunque sabemos que, por ejemplo, Salma Hayek y Thalía “casaron bien” con empresarios de fama mundial, tras unas trayectorias ascendentes, también hay casos de hombres que procuran mujeres con cada vez mayores recursos. Hay quienes se delatan al declarar que su cónyuge no gana (o no tiene) lo suficiente como para que les estimule la feromona, pues probablemente ya tienen en la mira al siguiente escalón. O la siguiente rama, analogía que suele usarse en esos casos en referencia a los simios que trepan de una rama a otra y sólo sueltan la inferior una vez que se han asido de la rama superior. De ahí que la hipergamia se asocie con la noción de “monkey-branching” en referencia a esos monos y su estrategia para subir a las copas de los árboles.

Algunas personas en nuestros barrios se han ido de ahí tras haberse puesto truchas en la búsqueda y el logro de la hipergamia; pero también se dan muchos casos en el gobierno y se sabe de algunas funcionarias, académicas o estudiantes en instituciones educativas, industriales, hospitalarias. De ahí que fuera frecuente que se dieran parejas entre el director y la secretaria, entre el ingeniero y la obrera, o entre la directiva y algún docente de menores recursos, entre estudiantes de licenciatura con doctorantes (hipogamia para una de las personas implicadas, hipergamia para la otra). Gemma Albarracín, psicóloga en Youtube, aplica el término al caso con el que abrí este texto (<https://youtu.be/xF3QM9h2XU?si=385QmlapWv-2fps>) y cabe señalar que la hipergamia refiere a la movilidad social ascendente y puede ser considerada una forma de oportunismo y parasitismo para hacerse de los recursos de la pareja. Así como estas personas dejaron a otras en su trayectoria ascendente, es posible que en algún momento les llegue la inquietud de una nueva aventura o la búsqueda de alguien más dotado de recursos, carisma, pasiones o contactos.

Como analiza Enrique Martínez Curiel en su libro *Hasta que la Green Card nos separe* (2003), los recursos de la pareja pueden ser

utilizados como vehículo para la movilidad social ascendente. En los casos que analiza este sociólogo y antropólogo, para obtener la residencia como cónyuge de una persona que ya es ciudadana de Estados Unidos. Cabe añadir, con el sociólogo Pierre Bourdieu, que hay otras formas de capital a las que accede la pareja: dinero, poder y fama, por ejemplo. La relación entre romance y ambición (<https://youtu.be/xBW-ScDen98?si=fJ3QhPgJduSic0SB>) suele asociarse con el término de *gold diggers* (en contraposición con la noción más espiritual de *soul searchers*) y se rige por la máxima “no te relaciones por el interés, sino por el capital”. Además de la práctica de esta hipergamia, con “víctimas” que están dispuestas a aportar algunos recursos materiales a cambio de acceder a personas con atractivo sexual, es posible que haya quien desee practicar la hipergamia, aunque su atractivo sexual no asegure que siempre lo logre. Así, es posible que algunas de las chicas que fueron objeto de abuso sexual en el tan sonado caso de Jeffrey Epstein hayan sentido que eran muy “abuzadas” (de ponerse buzas) al asistir a las reuniones a las que fueron invitadas por Ghislaine Maxwell, la principal compañera de Epstein: esas fiestas y estancias en una isla privada les abrían las puertas para conocer a personajes “exitosos” y con dinero (Trump, por ejemplo, entre otros empresarios y políticos). La ilusión de tener acceso a un esposo rico pudo haber derivado en el abuso sexual de cerca de un millar de mujeres menores de edad por parte de hombres y mujeres con recursos financieros. Los que probablemente fueron también objeto de extorsión (“Sé que estuviste en mi isla del pecado”, pudo amenazar Epstein). Por cierto, la entonces “modelo” Melanija Knavs, nacida el 26 de abril de 1970 en Novo Mesto, Eslovenia, y quien trabajó en Estados Unidos con una visa de turismo, contactó por Maxwell y Epstein a un empresario inmobiliario devenido en el presidente 47 de Estados Unidos.

¿Cómo la noción de que el valor de una persona se mide en dinero y su éxito en propiedades incide en las trayectorias conocidas y en las más discretas de hipergamia? La búsqueda de beneficios personales superiores no equivale a lograr mejoras sociales, aunque las personas trepadoras, tanto en las escuelas como en otras relaciones e instituciones, calculan el beneficio de sus atractivos físicos o el

cultivo de buenas habilidades de comunicación. Así, hemos sabido de funcionarias o académicas (y funcionarios y académicos) que dejan o complementan a sus parejas por el líder carismático de la comarca o por alguien con un mayor nivel en el Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras.

En una época de diversidad sexual, de acceso a seguridad social y de tendencias a la equidad, quizá se haya reducido la tendencia a la hipergamia, lo que hace más notables los casos como el de Bezos y Sánchez. Cabe señalar que la hipergamia (https://youtu.be/w6o-T6jak7E?si=MdxUjD_Mwoyiu9nj) en realidad es un subconjunto de las prácticas de seducción y establecimiento de las parejas humanas. Este video también puede ser la solución si ya no hallas cómo deshacerte de tu pareja. Puedes tomar las advertencias como consejos si lo que quieres es salir de esa relación de pareja o laboral. Hay quien aconseja que es mejor no casarse, para evitar los riesgos del divorcio asociados con quienes se han casado para asegurar estar agarradas a una determinada rama antes de saltar a la siguiente (<https://youtu.be/dNd6RMIRxik?si=Ou5Ro-F64X5QbStG>).

Elogio del café

Jorge Valencia

Nada sabe mejor que el café en ayunas. Sólo lo supera, acaso, el propio café sabrosamente conversado en cualquier otra hora del día.

Existen distintas maneras de consumirlo, válidas y disfrutables. Por su amargura, nos recuerda que la vida es ardua. Feliz en compañía; peligrosa en soledad.

El café instantáneo es una versión desprestigiada del café. Éste adquiere su crédito cuando se obtiene del grano, se muele, se decanta y se sirve para beberse caliente.

Dicen que el buen café no necesita azúcar; el malo, no la merece.

Endulzarlo es tanto como querer hacer reír a una tía vieja, sabia, memoriosa y amargada: su afecto consiste en el repudio. El café sabe bien porque no sabe bien.

Existen locales que basan su mercadotecnia en la venta de bebidas que lo contienen, pero no saben a café. Disfrazan su sabor con leche, almendras, mucha azúcar y otras especias exóticas. El verdadero café goza de simplicidad y temperatura. Su aroma permanece impregnado a las encías durante muchas horas, a pesar del agua y del dentífrico. Se pega al recuerdo como una relación íntima.

Es bueno para sobrellevar con dignidad un velorio. Favorece la sinceridad de las condolencias y atenúa el dolor, como un analgésico oportuno.

Se recomienda su consumo después de comer y antes de tomar una decisión importante. Ayuda a la digestión y al albedrío. Despeja la mente y predispone el corazón. Por eso los amantes lo beben y las cartomancianas adivinan el futuro con sus restos. Los adictos pacifican sus demonios. Los ansiosos se calman, los tímidos socializan, los locos se convierten en artistas...

Durante la lectura de un libro, permite la concentración de la trama. Durante la escritura, las ideas apropiadas y las palabras precisas.

El café es una adicción menor. Su dependencia se asocia a los hábitos que auspicia: la intelección y sus habilidades del pensamiento.

Es tan bueno y malo como la afición al cine, que daña los ojos y provoca la catarsis. O el ejercicio físico, que hincha los músculos, enaltece la vanidad y, a la larga, tiende al embrutecimiento. El café altera los nervios y ahinca la conciencia de -por- la vida.

Por eso el café se consume sentado. En tazas de cerámica maciza. Sobre una mesa cómoda. Con papel y pluma (o un libro, ya se dijo) o una compañía oportuna (el libro es también una compañía). Hay que ser muy valiente para beberlo a solas. O un ermitaño confeso.

Los vasos desechables de café lo desprestigian. El cartón encerado y el unicel alteran su sabor y exhiben al payaso que no se desprende del disfraz.

El café no se pasea ni se presume. No se bebe de prisa ni frío (moda gastronómica que contradice su naturaleza). Ni excesivamente alegre ni como placebo de una costumbre. Sólo reconcilia la existencia: se trata de un modesto grano que se tuesta y se hierva y se digiere. Y se extraña y se comparte.

Protestas de jubilados. Y el gobierno ni ve y ni escucha

Miguel Ángel Pérez Reynoso

El pasado jueves 24, miles de empleados y maestros jubilados afiliados al IPEJAL (Instituto de Pensiones del Estado de Jalisco) tomaron las calles del centro de Guadalajara para darle salida a una serie de protestas y del descontento acumulado por muchos años y por miles de afrentas recibidas a lo largo de la historia reciente.

Por mucho tiempo, el IPEJAL operó con números negros; se había tornado en una empresa estatal especialmente rentable, hasta que llegaron los corruptos y depredadores que han robado y han abusado de los recursos del IPEJAL, que en gran parte es patrimonio de los trabajadores al servicio del gobierno de Jalisco, dentro de los cuales se cuentan burócratas, trabajadores al servicio del Estado, empleados estatales y docentes que laboran en el sistema estatal de educación. Las y los trabajadores se han organizado en algunos colectivos pro defensa del patrimonio del IPEJAL.

Los recursos y el patrimonio de IPEJAL fueron utilizados para construir la Villa Panamericana y que ahora dichos espacios se venden como departamentos de interés social; con dicho patrimonio las autoridades gubernamentales realizan algunas compras o adquisiciones, que en muchos casos vienen sobrevaluadas, es decir, se paga mucho más de lo que se debiera en justicia. Dando lugar a moches o a desvío de recursos en dichas transacciones.

Los trabajadores también exigen una mayor representación en el Consejo de Administración, que viene siendo la instancia que toma decisiones y administra discrecionalmente los recursos de dicho organismo. Además, un dato adicional da cuenta de que cada vez son más las personas que engrosan las filas del personal jubilado con relación al personal en activo. No solamente está en riesgo el futuro de dicho organismo, también se corre un gran peligro en el presente.

Desde que un trabajador ingresa al sistema público en cualquier puesto o dependencia, comienza a cotizar para dicho organismo, es decir, hace su ahorro y dicho dinero también sirve para pagar las pen-

siones del personal jubilado. Otro dato adicional y, a diferencia de los empleados federales, que tienen un tope para el retiro, en Pensiones del Estado no se había normado para establecer un tope de dicho fondo y hubo algunos funcionarios (entre ellos personas vinculadas a las direcciones de la Sección 47 del SNTE) que se otorgaron las llamadas pensiones doradas, dentro de las cuales hay un pago por retiro de 200 mil pesos o más mensualmente.

Los trabajadores también argumentaban acerca del servicio médico para jubilados, con largas esperas para las intervenciones quirúrgicas y sin medicamentos en las clínicas.

Como parte del movimiento, se comenzó a correr la consigna de ¡FUERA LEMUS, FUERA LEMUS! Pablo Lemus es el actual gobernador de la entidad y pareciera que junto con su antecesor, Enrique Alfaro, han sido omisos a los reclamos de los trabajadores jubilados.

Una persona jubilada es un personaje que ha entregado buena parte de su vida en el trabajo, con 30 años de servicio o más; después de ello pasa a engrosar el ejército de pensionados, jubilados o personas en retiro. Ya con el cansancio natural del paso de los años. Los trabajadores jubilados merecen respuestas convincentes y no demagogia; hasta ahora no ha habido ningún gobierno en Jalisco que sea sensible a sus justos reclamos. De no tener respuestas a sus demandas, muy pronto los jubilados saldrán nuevamente a la calle a protestar.

La deshumanización de la escuela

Jaime Navarro Saras

La idea de desprestigiar al maestro en nuestra sociedad no es otra cosa que atentar en contra de la escuela pública y todo lo que significa la educación que reciben la mayoría de mexicanos por el Estado mexicano.

No ha sido una nota periodística, han sido miles las que de una u otra manera maximizan cada una de las ocasiones en que los maestros cometen errores (tal como sucede con cualquier otro profesionista). Conforme pasan los años, la figura del docente ha ido en constante devaluación, a tal grado que solo basta una queja o una denuncia anónima (muchas veces sin pruebas fehacientes) para que el maestro o la maestra señalado sea separado de su cargo mientras termina la investigación de la denuncia.

En este ir y venir, ni padres de familia ni autoridades de cualquier orden han hecho el esfuerzo por entregar su confianza o reconocimiento por las acciones que desarrollan los maestros en las aulas en pro de niños, niñas y adolescentes.

Hace un rato que la escuela y la labor del docente se deshumanizaron y perdieron el sentido de calidez con que se relacionaban con sus alumnos; hoy en día la escuela parece Big Brother, está tan visibilizada que en las prácticas cotidianas esta ha renunciado a las manifestaciones de calidez, agradecimiento o solidaridad con estudiantes, como un simple abrazo, una caricia o cualquier manifestación que pueda malinterpretarse como acoso y cosas por el estilo.

Sabemos que lo educativo, más allá de los contenidos, los programas o las intenciones escolares, está de más, cuando sabemos que los verdaderos aprendizajes que deja la escuela en los niños, niñas y adolescentes son aquellas cosas que tienen que ver con los sentimientos en todas sus manifestaciones, incluido el amor por el semejante. Al quitar los sentimientos de la relación escolar, básicamente se pierde todo y eso ha terminado por no entenderse socialmente, en especial por los padres de familia y por las autoridades educativas de visión conservadora.

Para dar validez al tema de la humanización, basta contestar una pregunta simple: ¿Qué recuerdas de la escuela y tus maestros cuando cursaste la educación básica?, con seguridad, las respuestas rondan alrededor de las relaciones humanas, las muestras de solidaridad y los apoyos que recibiste de tus maestros y tus compañeros y cosas por el estilo.

Estamos de vacaciones (o receso escolar, dijeran las autoridades) y de lo que menos quisiéramos saber es de las cuestiones escolares, pero sí es necesario que de cuando en cuando, y más en estos tiempos de relax, nos pongamos a pensar un poco para volver a humanizar las prácticas docentes y las labores escolares que se realizan en las escuelas, principalmente de educación básica, y que tanto le falta a esta sociedad enferma y a este mundo tan deshumanizado donde las guerras están a la orden del día. Pero en fin, sigamos disfrutando de este descanso tan merecido e inédito que nos regresaron las autoridades educativas después de 32 años.

De la ternura a la agresión: el crecimiento de los bebés y los cachorros

Marco Antonio González Villa

No hay aquí un intento por explicar el sadismo en la etapa anal o en las pulsiones parciales descritas por el psicoanalista Sigmund Freud; es en realidad un intento por explicar algo de una apreciación más sencilla y no teórica.

Para la mayoría de las personas, no todas porque obviamente siempre hay excepciones, los bebés y los cachorros o crías pequeñas de animales resultan visualmente, incluso olfativamente, tiernos e inspiran a abrazarlos, cuidarlos, acariciarlos y expresarles diferentes formas de amor, ternura o agrado; los adjetivos comunes que se emplean para referirse a ellos son bonitos, chiquitos, preciosos, frágiles, desvalidos, estos últimos sin una connotación negativa, entre muchos más similares a los ya referidos. Sin embargo, biológicamente, y en algunos casos de manera lamentable, la vida sigue y crecen y pierden esta imagen, cambiando en su apariencia y en su comportamiento.

En el caso de los animales salvajes, como los grandes felinos, los cachorros van sucumbiendo a su instinto y al aprendizaje de técnicas para cazar, enseñadas comúnmente por la madre, y transitan entonces de la etapa de tomar leche, ser alimentados con carne por la manada, a finalmente volverse adultos cazadores para alimentarse y ser así independientes y autosuficientes en pocos años. Su agresión y su comportamiento salvaje son parte de su instinto y viene en sus genes y, pese a ello, algunos pueden ser domesticados.

Pero en los seres humanos, en algo que golpea al ego por la falta de racionalidad, ética y valores, cualidades que supuestamente nos caracterizan y nos alejan de los animales, el comportamiento salvaje y agresivo es cada vez más común. Aquí sí la teoría se ha aventurado a hipotetizar acerca de las causas, refiriendo a explicaciones tales como también el instinto, el aprendizaje, el contexto en el que se crece, el abandono parental, la desigualdad, entre otros también, que aluden a factores uni o multidimensionales que generan su presencia, pero sin dar una causa determinante y general.

No obstante, es claro que algo ocurre del nacimiento al momento en que una persona decide actuar de forma agresiva y salvaje, de tal forma que incluso les cambia el rostro y define su actitud y forma de relacionarse con los demás. Pero no podemos olvidar esto: todo criminal y/o delincuente algún día fue un bebé que inspiró ternura, pero entonces alguien falló, un familiar o la sociedad en general, y devino en un ser que carece de humanidad.

El *Principito* nos enseñó, en su plática con el zorro, cómo los animales pueden ser domesticados, con voluntad e interés por el otro. ¿Es acaso que nadie tuvo voluntad e interés por estas personas y así perdieron su humanidad? Cuidemos entonces a cada bebé y démosles la guía y acompañamiento adecuado; parece una hipótesis, lo sé, pero es más una necesidad: la sociedad lo requiere, ¿o no?

De bronce y política

Rubén Zatarain Mendoza

25 de julio de 2021: en los anales de la historia de la educación en México se registra el decreto de creación de la Secretaría de Educación Pública. 104 años de construir las estructuras y el mapa del servicio educativo para los mexicanos. Los modelos dominantes del conocimiento vehiculados en planes y programas, el desafío de superar inequidades, democratizar la calidad y otorgar legalidad y movilidad social a la sociedad mexicana.

Una página importante para la institución, para la memoria histórica de los trabajadores de la educación ahora en receso escolar.

La memoria viva para los lectores de realidad, la firma de Álvaro Obregón, el triunfo del Plan de Agua Prieta (creación de la SEP) y la derrota-muerte de Venustiano Carranza (Artículo Tercero Constitucional).

La SEP y los objetivos fundacionales posrevolucionarios, el espíritu de José Vasconcelos, Rafael Ramírez y Moisés Sáenz, entre otros.

La SEP antes de la fundación del SNTE, su historia de bronce en los bustos de sus secretarios de Educación Pública, en la escultura monumental de Benito Juárez al centro del edificio de la antigua y la contemporánea SEP.

Los artífices del proyecto educativo nacional: la SEP del PRM, PNR y del PRI; la SEP en tiempos panistas de excedentes petroleros en opacidad, de inseguridad maquiavélica; la SEP de hace 7 años en tiempos de MORENA.

La SEP caótica en las entidades federativas, sus continuidades tersas y las resistencias y abismos del federalismo y la rectoría nacional. El localismo de proyectitos de la mala política pública en materia educativa.

La SEP y su primera década, la Guerra Cristera y los bastiones de resistencia contra la educación científica y el laicismo.

La memorable y sui generis historia de la educación pública jalisciense de ayer, de hoy, las aspiraciones de Fifiandia al son del jarabe tapatío. Las reuniones locales autodenominadas académicas de escu-

cha pasiva de línea, para operacionalizar ideas pseudopedagógicas impropias en las aguas revueltas de la gran idea de formación clerical del CARÁCTER en bronce plastilina, por tomadores de decisiones colonizados por el paradigma empresarial, hacedores de una formación de maestros de ocurrencias; formación sin puerto, entre muchos manoseada inaudible aún, confeccionada a voces alienadas de púlpito y escucha pasiva de terquedad y ciega interdisciplina.

Fin de semana de exámenes de promoción horizontal excluyentes de sectores de maestros, semana de distribución de libros de texto gratuitos en las distintas regiones de Jalisco, las bodegas de las escuelas, la espera de los usuarios maestros y maestras, la espera de los usuarios niñas y niños, adolescentes.

Los mandos medios y la delegación de sus responsabilidades actualizadoras y de liderazgo pedagógico, la ausencia de apropiación de sus contenidos, que es otra manera de resistir a la transformación ausente; aquel conato de rebelión en estados como Chihuahua, aquellas declaraciones de gobernadores y secretarios de educación locales.

El llanto de los niños y niñas en el calor del verano, las noches de conversación familiar para planificar la compra de útiles escolares.

Los cielos nublados, las tardes de algarabía, de correr detrás de las pelotas.

La remoción de las esculturas del Che Guevara y Fidel Castro por órdenes de la alcaldesa panista de la Delegación Cuauhtémoc en la Ciudad de México; el arte fácil de atraer las cámaras, las distintas reacciones en las redes y en la opinión local y nacional.

Hay ciudadanos de la Delegación indignados, pero también hay indignación de quienes no habitan ese microespacio.

De la delegada, producto de la mayor participación de la mujer en los asuntos políticos, sólo comentar que elegir el camino del autoritarismo, de la ilegalidad y del odio no puede ser la vía adecuada para sus futuras y evidentes intenciones políticas.

Vaya manera de hacer presencia y marketing político cuando se carece de ideas y habilidades para gobernar. Ella, egresada de la Universidad iberoamericana, dicese también empresaria y militante de causas feministas, con tatuajes, madre de tres hijos y divorciada, con

mayores ambiciones que capacidades, la vía corta del estridentismo que ha redituado también a proyectos políticos vacíos y reactivos.

La vida democrática nuestra dando a parto de monte otro personaje figurín.

Poco visibles sus habilidades de conciliación e integración, poca evidencia del cambio y limitado proyecto de desarrollo una vez que sucede a la también polémica, su antecesora panista, la posgraduada sin resultados de gobierno.

La vulneración del patrimonio cultural de la delegación, las esculturas inauguradas durante la gestión perredista, que además de obra artística dan cuenta de un hecho en la historia reciente de la Ciudad de México, en la historia de América Latina y de la isla de Cuba.

Paco Ignacio Taibo II refiere ignorancia de la Historia en el decir y en la argumentación de la alcaldesa.

Más aún, la alcaldesa de la Delegación Cuauhtémoc, personaje en redes de los últimos días (al fin comunicóloga y abogada) de elocuencia limitada ante micrófonos y cámaras, exhibe obtusa mentalidad y, cual clon de derecha Fest, repite su lección del foro en la dirección de su visita a España.

La alcaldesa, que al ser tendencia ya convoca a manifestación el 31 de agosto con miras al 2027.

Algunos de sus adjetivos sobre las figuras revolucionarias cubanas (aunque el Che es argentino), a quienes califica de “asesinos”, exhiben de cuerpo completo no solo a la persona referida. La visión maniqueísta de un proyecto político de desarticulada oposición.

En el debate de ideas, bienvenidos los argumentos, bienvenido el derecho de réplica, pero aprovecharse de objetos inertes, representativos, simbólicos ya es cuestionable. Tomar el trascabo para la saña y la ola de opinión en el estanque informativo de las redes es ya un exceso.

Las plazas públicas, los atrios y parroquias son espacios de exhibición, de mensajes, de lenguaje artístico que cuentan su propia y contradictoria historia de bronce y yeso.

La vida democrática, la alternancia política, configura también su propio panteón, el culto a sus propios héroes; ahí las placas didácticas de nombres y fechas, de currículum sintético de las y los personajes.

A manera de ejemplo, el caso Jalisco durante la era panista, que cambió algunos nombres de avenidas, del anillo periférico, incluyó personajes en la rotonda de los hombres y mujeres ilustres.

Las huellas en cantera de edificios y fachadas y el paso del tiempo histórico, la ineludible lucha ideológica, la necesidad de sumar arte e historia para las masas y transeúntes.

Ahí los monumentos, esculturas y estatuas ante la mirada indiferente de los más, paraderos y nidos de palomas, que consignan una fecha, un personaje y que forman parte del capital visual y de conmemoraciones cívicas.

Lo laico que se cruza con historias institucionales de la propia iglesia católica, la visita del Papa Juan Pablo II que dejó sus monumentos, su cambio de nombre en su propia avenida en la guía Roji o el Google Maps de Guadalajara.

La historia de bronce y el parto apresurado de líderes en tiempos políticos de emergencia de liderazgos compulsivos.

Diez estrategias o el cuasi-protocolo de actuación para el autocuidado docente

Luis Christian Velázquez Magallanes

Es indignante e, indubitavelmente, debe considerarse como un verdadero signo de descomposición, los niveles de violencia en torno a la labor docente. Los casos de violencia y agresión hacia maestros se están presentando con mayor frecuencia y con altos niveles de ira.

Jaime Navarro Saras en “La deshumanización de la escuela” <https://revistaeducarnos.com/la-deshumanizacion-de-la-escuela/> propone el regreso a las prácticas de calidez que ayudaron a construir sujetos empáticos, solidarios y comprometidos con su entorno social. La radiografía muestra que la pérdida de esta visión ha transformado a la escuela como una especie de “*reality show*” de pésimo gusto, en donde se busca evidenciar con premeditación y dolo las malas prácticas o los errores del día a día de las escuelas, pero poco se hace por mostrar los resultados exitosos.

El análisis causal no debe caer en el error de culpar a uno de los integrantes del fenómeno; una reflexión puntual y meticulosa debe dar cuenta de que el fenómeno tiene corresponsables que, de manera conjunta, han propiciado el incremento inconsciente y desmedido de casos violentos en las escuelas.

¿Qué han hecho las autoridades educativas, las familias y los docentes para que la escuela se haya convertido en un escenario de prácticas violentas?

La realidad muestra a unas autoridades poco comprometidas para consolidar políticas educativas para promover el interés superior de niñas, niños y adolescentes, a maestros poco comprometidos en el desarrollo de habilidades socioafectivas en los alumnos y familias nada interesadas en la educación integral de sus hijos. La situación presenta una completa separación de los actores que deben estar unidos y coordinados.

Phillipe Perrenaud, a partir de los problemas que enfrenta la sociedad contemporánea, diseñó competencias para describir una

visión integral de la labor docente. La profesión no se refiere solo a transmitir saberes, tiene otras competencias necesarias para educar desde una perspectiva integral.

Las competencias propuestas se agrupan en las siguientes dimensiones:

- **Competencias didácticas:** Se refieren a la capacidad de diseñar, organizar y evaluar los procesos de enseñanza-aprendizaje y a la adaptación del proceso en sí a las particularidades y necesidades de los alumnos.
- **Competencias comunicativas:** Capacidad de establecer procesos de diálogo asertivos con colegas, alumnos y la comunidad educativa, propiciando un clima colaborativo y positivo.
- **Competencias organizativas:** Se refiere a la capacidad de organización del aula, a la efectividad en la planeación del tiempo y los recursos y a la coordinación con colegas y demás actores educativos.
- **Competencias reflexivas:** El docente debe desarrollar la capacidad de autoevaluación y autoanálisis de su quehacer con el objetivo de mejorar la práctica a través de la experiencia y la investigación educativa.
- **Competencias éticas:** Se refiere al nivel de compromiso con la promoción de prácticas que promuevan valores como la justicia, el respeto y la inclusión.

La propuesta de Perrenoud derivó en el desarrollo de competencias específicas para cada uno de los ámbitos escritos y, por su aportación y lucidez, han influido en la elaboración del perfil del maestro que en la actualidad debe estar presente en las aulas.

Pero la situación de emergencia requiere que también los maestros reconozcamos otras competencias para evitar entornos violentos. No se piense que se quiere diseñar otro protocolo de actuación, la intención no es caer en esas supercherías; su finali-

dad estriba en dar a conocer una serie de estrategias de supervivencia necesarias para enfrentar la situación actual que atraviesa el magisterio.

- a) Tenga presente los documentos que orientan y delimitan su trabajo. Artículo Tercero Constitucional, Ley General de Educación, Manuales de Organización, Acuerdos Vigentes sobre el tratamiento de conducta y procesos de evaluación y demás que sean necesarios.
- b) Realice un diagnóstico que le muestre de manera efectiva cuáles son las condiciones sociales, económicas e idiosincrasia de los alumnos y familias.
- c) Desarrolle procesos en donde no se fomente la adquisición de saberes, sino que también se promuevan valores para la reconstrucción del tejido social, como la empatía, el respeto y la inclusión.
- d) Diseñe procesos de evaluación en donde todos los actores participen. Los mecanismos de evaluación no deben propiciar conflictos; deben entenderse como mecanismos para mejorar.
- e) Conozca a todos sus alumnos para identificar qué tipo de apoyo o acompañamiento necesitan.
- f) Sea un especialista en los contenidos que imparte; el maestro debe ser un profesional e investigador de los contenidos que desarrolla en el aula.
- g) Desarrolle material didáctico acorde a las necesidades de los alumnos no el que se considere que es el mejor. Los intereses de los alumnos, generarán su propia motivación.
- h) Promueva procesos holísticos o interdisciplinarios de conocimiento, fortalecer la colaboración entre colegas y directivos.
- i) Construya un proyecto de desarrollo profesional para ser un mejor docente; la preparación debe cubrir el área de conocimiento de su disciplina y procesos didácticos.
- j) Autorreflexione y analice su labor como docente a partir de los resultados de los alumnos y de cómo van modificando

su comportamiento a través de los valores promovidos en el aula.

O si UD es un docente en una zona de alto riesgo y tiene la enorme pereza de hacer lo conducente para mejorar su práctica y si, además, se caracteriza por construir y fomentar entornos violentos, entonces debe desarrollar las competencias para asumir las consecuencias de sus decisiones.

Educación ¿para qué?

Miguel Bazdresch Parada

Desde tiempos inmemoriales, el ser humano pensó y se dio cuenta de la necesidad de cultivar su cerebro para tener herramientas, ahora llamado conocimiento, con las cuales entender y aprovechar el mundo, cosas, fenómenos y personas con las cuales convivía.

La autora nicaragüense Gioconda Belli, en un magnífico y recomendable libro, “El infinito en la palma de la mano”, escribe cómo descubrió un viejo texto en la biblioteca de un familiar, titulado “Grandes libros secretos”, el cual trataba de “textos apócrifos, versiones del viejo y nuevo testamento no incorporadas al texto bíblico oficial”. Decidió leerlo y la lectura le produjo, en sus palabras, “Presa de la excitación de quien hace un apasionante descubrimiento...” y describe cómo en ese momento decidió escribir sobre Adán y Eva.

Llamo la atención del lector sobre cuatro verbos usados por la escritora: excitación, apasionante, descubrimiento y decisión. Sin decirlo, ahí está condensado el proceso educativo. Transcribo parte del primer párrafo del capítulo primero del libro de Belli, en el cual habla el protagonista, Adán, cuyo despertar confirma el centro de lo humano: educarse. “Y fue. Súbitamente. De no ser, a ser consciente de que era. Abrió los ojos, se tocó y supo que era un hombre, sin saber cómo lo sabía. Vio el jardín y se sintió visto. Miró a todos lados esperando ver a otro como él. Mientras miraba, el aire bajó por su garganta y el frescor del viento despertó sus sentidos. Olió. Aspiró a pleno pulmón. En su cabeza sintió el revoloteo azorado de las imágenes buscando ser nombradas. Las palabras, los verbos surgían limpios y claros en su interior al posarse en cuanto lo rodeaba. Nombraba y vio lo que nombraba reconocerse...”

El libro, al fin obra literaria, nos deja ver cómo la escritora se imagina cómo avanza el ser humano a ser consciente de la conciencia de sí. Del sueño a la consciencia. ¿Habría otra manera más sucinta de comunicar en qué consiste educar, educarnos?

Educarnos convoca todo lo que tenemos, somos y queremos. Emociones, sentimientos, saberes, experiencias, recuerdos, necesida-

des, deseos, búsquedas, convicciones, certezas, ignorancias y dudas; lo material y lo inmaterial, amores y desamores. Aquí está la pregunta de muchas personas, educadores incluidos, sobre cómo ese bagaje personal se “arregla, se organiza” para producir conocimiento tanto de mi persona como de todo lo demás, personas, mundos y sueños.

La primera acción, a veces automática y por eso insuficiente, es reconocer la diferencia entre “conocernos” y “conocer a otros y a la realidad”. Conocer a otros no se cumple sólo con conocer quién es o qué es la cosa, cuáles son los hechos. Esta segunda acción nos mueve hacia cuál es el interés. ¿Existe una moción para buscar e identificar *cómo* es aquello que estamos interesados en conocer? Despejado el *cómo* nos enfrentamos, tercera acción, a *porqué* está aquí y cuál es su realidad. Y con el *por qué* resuelto nos aparece, cuarta acción, la *valoración*: ¿de verdad es así, con esas características y por esas causas?, ¿estamos equivocados, ilusionados? Con el valor del resultado de mi búsqueda, puedo compartir con otros y relacionarlo con lo encontrado por ellos, quinta acción, compartir.

Bien visto, ¿no son estos los sucesos en un aula de clase, o los del itinerario de una investigación, o los pasos necesarios para tomar una decisión? Educar, educarnos, aprender, colaborar, darnos cuentas, conocer, reconocer, crecer... lo constitutivo de humanizarnos en la acción de eso llamado vivir y convivir con los demás humanos y no humanos.

¿Y la respuesta? Para qué nos educamos? Para tomar conciencia de quiénes somos, con quién convivimos. Para humanizar este mundo, humanizándonos. Para hacer de la vida una acción permanente de descubrimiento de nuestra conciencia y reconocernos con y en ella, la nuestra y la de los demás, con nuestros actos de todos los días, sus gustos y disgustos, material precioso para descubrir la realidad y emocionarnos con ella. Para ser capaces de decir como el Adán de Belli: “Así fue. Súbitamente...”